

Año 2023. urtea

N.º 35. zk.



# TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SEPARATA

---

## Teudano en la encrucijada. Tiempos y espacios para el monasterio de Irache (siglos IX-XII)

Eloísa Ramírez Vaquero, Fermín Miranda García

---

# Sumario / Aurkibidea

## Trabajos de Arqueología Navarra

Año 2023. urtea - N.º 35. zk.

### PRESENTACIÓN / AURKEZPENA

**La iglesia abacial de Santa María de Irache: estudio arqueológico de un monumento milenario**  
Servicio de Patrimonio Histórico 13

---

### ARTÍCULOS / ARTIKULUAK

**Teudano en la encrucijada. Tiempos y espacios para el monasterio de Irache (siglos IX-XII)**  
Eloísa Ramírez Vaquero, Fermín Miranda García 19

---

**La inscripción funeraria del monasterio de Santa María de Irache**  
María Encarnación Martín López 49

---

*Ecclesia supra ecclesiam, lapis supra lapidem*  
**Intervención arqueológica en la iglesia de Santa María de Irache (Ayegui, Navarra)**  
José Antonio Faro Carballa, Mercedes Unzu Urmeneta, Nicolás Zuazúa Wegener,  
Carlos Zuza Astiz 63

---

### NOTICIAS / BERRIAK

**El complejo eclesiástico medieval de Resa (Andosilla)**  
Josu Narbarte, Manex Arrastoa Mendizabal, Lourdes Herrasti, Aitor Pescador,  
Oihane Mendizabal Sandonís, Euken Alonso, Carlos García, Juantxo Agirre Mauleón 185

---

**Picordero I: campaña de excavaciones arqueológicas del año 2023 (Cascante, Navarra)**  
Marta Gómara Miramón, Óscar Bonilla Santander, Ángel Santos Horneros,  
Miriam Pérez Aranda, Alicia María Izquierdo, Josu Aranbarri Erkiaga,  
Javier Muruzábal Cal, María de los Santos Gutiérrez Castellón, Alessandro Mateos Sierra 195

---

**Prospección de cuevas en el valle del Araxes (Araitz-Betelu, Navarra). Campaña de 2023**  
Jesus Tapia Sagarna 203

---

# Sumario / Aurkibidea

## **Yacimiento arqueológico de Zaldúa (Auritz/Burguete): resumen de la campaña de 2023**

Oihane Mendizabal Sandonís, Eder Martínez de Miguel, Leire Arana Ojanguren,  
Juan Mari Martínez Txoperena, Rafa Zubiria Mujika, María Unzueta Gaztelumendi,  
Maite Cebriain Azanza, Suberri Matelo Mitxelena, Ekhine Gartzia Gartzia,  
Juan txo Agirre Mauleon 209

---

## **Recuperación de registros paleoambientales en la cuenca del Bidasoa (valles de Baztan y Bertizarana)**

Josu Narbarte, Mattin Aiestaran, Oihane Mendizabal Sandonís, Eneko Iriarte 215

---

## **Pueblo Viejo de Caparroso, campaña de 2023**

Carlos Zuza Astiz, Nicolás Zuazúa Wegener 223

---

## **Excavación arqueológica El Plantío de Corella. Campaña 2023**

Juan José Bienes Calvo, Oscar Sola Torres 229

---

## **El foro de la ciudad romana de Santa Criz de Eslava: sondeos de 2023**

Luis Romero Novella, Paloma Lorente Sebastián, Luka García de la Barrera,  
Azucena Garrigos Gaspar, Gabriel Garza Algaba 237

---

## **Real Fábrica-fundición de municiones de Eugi: intervención arqueológica 2023**

Francisco Labé Valenzuela, Ana Carmen Sánchez Delgado 249

---

## **Un ara romana en el monasterio altomedieval de Doneztebe (Larunbe)**

Juan txo Agirre-Mauleon, Aitor Pescador, Peio Esain, Eukén Alonso 261

---

## **V campaña de intervención y puesta en valor del castillo de Larraga**

Iñaki Sagredo Garde, Jon Sagredo Alonso, Julen Azkona 269

---

## **Prospección arqueológica de las cuevas del valle de Larraun (Navarra), campaña 2023**

Jesús Tapia Sagarna 277

---

## **Nuevas dataciones radiocarbónicas de El Castillar (Mendavia)**

Leyre Arróniz Pamplona, Xavier Bayer Rodríguez, Daniel Pérez Legido,  
Clara Calvo Hernández, Héctor J. Fonseca de la Torre, Noelia Luque Romero 285

---

## **Ermita de la Virgen del Pero (Peralta/Azkoyen). Campaña arqueológica del 2023**

Nerea Soto Úriz, Rosario Mateo Pérez 291

---

## **Castillo de Santacara, campañas de 2023**

Nicolás Zuazúa Wegener, Carlos Zuza Astiz 299

---

# Sumario / Aurkibidea

<b>Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de Abauntz, Arraitz-Orkin, Valle de Ultzama, campañas de 2022 y 2023</b> Mikel Arlegi, Andion Arteaga-Brieba, Carmen Alonso-Llamazares, Martin Arriolabengoa, Aitor Burguet-Coca, Miriam Cubas, Felipe del Cojo, Mónica Fernández-García, Asier Gómez-Olivencia, Arturo Hermoso de Mendoza, Juan I. Morales, Andreu Ollé, Adrián Pablos, Ana Pantoja-Pérez, Joseba Rios-Garaizar, Manuel Rodríguez-Almagro, Antonio Rodríguez-Hidalgo, Nohemi Sala, Urko Santamaría-Díaz, Miguel Soares-Remiseiro, Cristina Val-Peón, Irene Vigiola-Toña, Mónica Villalba de Alvarado	307
<b>Puesta en valor del castillo de Guerga/Gerga. Unzué/Untzue. Año 2023</b> Iñaki Sagredo Garde, Jon Sagredo Alonso, Julen Azkona, Promotor: Ayuntamiento de Unzué	317
<b>Excavación arqueológica en el castillo de Valtierra. Campaña 2023</b> Juan José Bienes Calvo, Oscar Sola Torres, Jesús Lorenzo Jiménez	327
<b>Excavación arqueológica en La Custodia, la ciudad berona de <i>Vareia</i> destruida por Sertorio. Campaña de 2023</b> Javier Armendáriz Martija	335
<b>Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals</b>	347

# Teudano en la encrucijada. Tiempos y espacios para el monasterio de Irache (siglos IX-XII)

---

Teudano bidegurutzean. Denborak eta espazioak Iratxeke monasteriorako (IX.-XII. mendeak)

---

Teudano at the crossroad. Times and spaces for the monastery of Irache (9<sup>th</sup>-12<sup>th</sup> centuries)

Eloísa Ramírez Vaquero  
Universidad Pública de Navarra  
<https://orcid.org/0000-0003-4852-6303>  
eramrezvaquero@gmail.com

Fermín Miranda García  
Universidad Autónoma de Madrid  
<https://orcid.org/0000-0002-0072-8224>  
fermin.miranda@uam.es

DOI: <https://doi.org/10.35462/tan35.2>

Recepción de original: 11/03/2023. Aceptación provisional: 11/05/2023. Aceptación definitiva: 18/05/2023.

## RESUMEN

Tras los hallazgos arqueológicos en el suelo de la iglesia de Santa María de Irache, que apuntaban hacia más de un edificio previo al actual, se concibió un análisis de contextualización histórica que ubicara los restos encontrados en una secuencia coherente. Este trabajo analiza específicamente las fuentes documentales disponibles y los contextos políticos e ideológicos que pudieron encuadrar el desarrollo de un primer cenobio, sin olvidar las pautas que los materiales mismos aportan y que arqueólogos y epigrafista han estudiado, más el contexto del actual edificio del siglo XII.

**Palabras clave:** Navarra; Irache; Teudano; comunidades monásticas.

## LABURPENA

Iratxeko Santa Maria elizako lurpean aurkikuntza arkeologikoak egin ondotik –egungoa baino lehenagoko eraikin bat baino gehiago iradokitzen dute–, inguruabar historikoaren azterketa bat egin zen, aurkitutako hondarrak sekuentzia koherente batean atontzeko. Lan honek espezifikoki aztertzen ditu eskura dauden iturri dokumentalak eta lehenbiziko zenobio baten garapena azaldu ahal izateko inguruabar politiko eta ideologikoak, ahaztu gabe betiere materialek berek ematen dituzten jarraibideak, arkeologoen eta epigrafistek aztertu dituztenak, baita XII. mendeko egungo eraikinaren testuingurua ere.

**Gako hitzak:** Nafarroa; Iratxe; Teudano; monasterio-komunitateak.

## ABSTRACT

After the archaeological findings on the ground of the church of Santa María de Irache, which pointed to the existence of more than one previous building, an analysis of historical contextualization was conceived to place the remains found in a coherent sequence. Our work, here, specifically analyses the available documentary sources and the political and ideological contexts that could frame the development of an original monastery, of course taking into account the guidelines that the materials themselves provide which archaeologists and epigraphers have studied, plus the context of the current 12<sup>th</sup>. century building.

**Keywords:** Navarre; Irache; Teudano; monastic communities.

1. IRACHE 3 (SIGLOS XII-XIII). 2. IRACHE 1 (¿SIGLO X?). 2.1. La «losa de Teudano». 2.2. El siglo X. 3. IRACHE 2 (¿SIGLO XI?). 3.1. Consideraciones sobre la fecha de la losa funeraria. 3.2. La posible fecha de Irache 2, relacionada con la losa de Teudano. 4. CONSIDERACIONES FINALES. 5. REFERENCIAS.

Las excavaciones realizadas en el interior de la iglesia de Santa María de Irache en 2019 y 2020 sacaron a la luz un interesante conjunto de restos materiales cuya interpretación, no siempre fácil, se ha constituido sin duda en parte fundamental de la historia del complejo monástico. En algunos ámbitos, han permitido corroborar propuestas previas elaboradas desde el ámbito de la historia y de la historia del arte. En otros, abren la puerta a reflexiones de calado e interpretaciones innovadoras sobre el origen del monasterio. El hallazgo, tan sorprendente como interesante, de una losa sepulcral donde figura el nombre del primer abad conocido, Teudano, se convierte en el referente simbólico de estos trabajos arqueológicos a los

que en este estudio pretendemos proponer una primera aproximación desde las fuentes documentales, a partir de un informe inicial encargado en su momento por el Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra<sup>1</sup>.

Hasta la actualidad, los estudios sobre Irache se habían ceñido al aquí llamado Irache 3, el único templo conservado, si bien se podía documentar la existencia de al menos otro anterior<sup>2</sup>. Las excavaciones actuales han sacado a la luz los cimientos de, como mínimo, dos edificios previos y algunas otras construcciones de diversa índole, todas ellas en el interior de la actual iglesia abacial. El análisis de estas construcciones es, por tanto, totalmente novedoso.

- 1 Contrato OTRI Gobierno de Navarra (Servicio de Patrimonio Histórico y Universidad Pública de Navarra) n 2019906191 (IP. E. Ramírez Vaquero). Queremos agradecer muy especialmente la detenida lectura y reflexiones de quienes evaluaron el artículo en la fase previa a su publicación en la revista; nos ha permitido enriquecer mucho algunos aspectos esenciales.
- 2 Aunque es algo lógico, por la relevancia de Irache antes de esas fechas, se ha señalado expresamente (Martínez de Aguirre, 2002), aludiendo a las inscripciones funerarias relativas a dos abades y situadas ahora en el acceso al claustro moderno.

En este estudio se empieza por plantear una serie de consideraciones respecto al actual edificio, Irache 3, por cuanto marca un punto de llegada ineludible a la hora de valorar los anteriores, y en particular el inmediatamente precedente, Irache 2. A continuación se tratarán los restos en orden de antigüedad, es decir: Irache 1 e Irache 2.

### 1. IRACHE 3 (SIGLOS XII-XIII)

La iglesia actual (Irache 3) se ha situado habitualmente, de acuerdo con criterios documentales y estilísticos, en una cronología que apunta en sus inicios a las décadas centrales del siglo XII, tal vez finales de los años 1130 y década de 1140 (Martínez de Aguirre, 2002, pp. 130-135; Uranga & Íñiguez, 1973, p. 204), y que se habría prolongado durante un tiempo difícil de precisar, aunque quizá hasta bien entrado el siglo XIII<sup>3</sup>. A su altar se habría destinado, en torno a 1145, la bien conocida imagen de la Virgen hoy custodiada en la parroquia de Dicastillo (Fernández-Ladreda, 1994, p. 45).

De la bibliografía señalada, en particular en estas últimas obras sobre el románico, quedan claras tres etapas constructivas: la primera entre el final de los años treinta del siglo XII y quizá los años cuarenta del mismo siglo, en el contexto de lo que se ha considerado una intensa pujanza económica del monasterio, dado que no hay noticias expresas de obra (ni en este caso ni en el resto). En ese momento se encarga además la virgen, de cuyo orfebre

sí hay referencia específica<sup>4</sup>. El proceso constructivo se iniciaría por la cabecera (ábsides laterales y partes bajas del ábside central) y el inicio de los hastiales del transepto, tras lo cual sobrevendría un fuerte parón. Se señala así mismo que no hay apenas marcas de cantería en todo ello (y no se repiten luego).

Las dos fases siguientes supusieron un cambio de planes y entre ellas no habría realmente un corte de estilos; las marcas de cantería, de hecho, no cambian entre una y otra. La segunda –partes altas del ábside central, transepto, parte inferior de los muros perimetrales del templo y pilares de separación del primer y segundo tramo de naves– se iniciaría hacia los años sesenta del siglo XII, entendiéndose que quizá las confirmaciones de bienes de esos años tendrían que ver con el interés del monasterio por embarcarse en obras. Y tras otro parón en los años ochenta, el empuje final vendría en el primer cuarto del siglo XIII, con el alzado y cierre de las cubiertas del edificio desde nuevos conceptos constructivos. Entre los años 1210 y 1213, al hilo de indulgencias concedidas por donativos, se registra el mayor auge de limosnas para concluir la obra. Hablamos, por tanto, de un largo proceso constructivo, de casi setenta y cinco años, que dio lugar a una iglesia abacial con una fuerte impronta artística de las iglesias cistercienses de la época que, sin situarse entre las más grandes del reino, se constituye sin embargo como un centro generador de formas arquitectónicas.

La cronología de Irache 3 ha sido fijada, por tanto, por los historiadores del arte con

3 Martínez Álava (2002, 2007, pp. 12, 29, sobre todo, 178-216) detalla todo el proceso constructivo. Interesa así mismo Martínez Álava (2008), con abundante bibliografía del edificio.

4 Martínez de Aguirre (2002, pp. 134-135); también Martínez Álava (2002, p. 200). Este último, además, se ha utilizado aquí especialmente para precisar el conjunto del proceso constructivo, sobre todo, y para las fases 2 y 3; tanto en esta obra como en la otra indicada en la nota 3. Martínez Álava (2002, pp. 213-214) considera que la primera fase tuvo que ser previa –porque es más relevante Irache, expresa– a la de San Martín de Unx, que se consagra en 1156. Sobre la autoría de la imagen mariana y su cronología, Martínez de Aguirre (1995-1996).

mucho detalle, teniendo en cuenta las referencias documentales y en relación con momentos de bonanza del monasterio, dado que no se conoce información sobre las obras ni encargos, y así mismo considerando las diversas cuestiones estilísticas, constructivas, etc. No hay referencias a consagraciones del edificio en todo este tiempo, ni tampoco de otros anteriores.

## 2. IRACHE 1 (¿SIGLO X?)

En el proceso de excavación<sup>5</sup> se encontraron huellas de un espacio primigenio, que se ha propuesto como un posible *locum sacrum* de los siglos IV-VII, pero solo los restos que ahora se señalan como Irache 1 ofrecen un conjunto que pueda identificarse con una iglesia, quizás la primera que cabe considerar como tal y a la que hemos dado en llamar Irache 1. La planta de este edificio se sitúa en la zona central de la actual iglesia (Irache 3) y, de hecho, los arqueólogos concluyen que los muros perimetrales de su nave única coincidirían con la central de lo que luego será Irache 2. Forma un espacio rectangular y los restos parecen corresponderse con los cimientos de la construcción original. Los trabajos han recuperado buena parte de la planta, con una anchura interior de 3,5 m aproximadamente. De ello cabe deducir que la longitud no debió de ser muy superior a lo excavado, aunque es difícil concretar su tamaño dado que no hay constancia precisa de los límites de los pies, y solo parece intuirse el ángulo en

recto de la cabecera, pero es claramente la más pequeña de las dos construcciones patentemente identificables como iglesias –aparte el edículo de época tardoantigua– encontradas en las excavaciones. Presenta así mismo lo que parece ser un contrafuerte exterior y un refuerzo interior a un tercio de distancia de donde se sitúa la cabecera (este) en relación con la longitud excavada de la nave. El refuerzo interior parece restringir el acceso a un espacio más recogido de la cabecera, a modo de iconostasio, posiblemente con arco triunfal, en un modelo que no es extraño en otras construcciones vinculadas al rito hispano propio de la época. Conviene tener en cuenta, en todo caso, que la opción de que se trate únicamente de la embocadura del arco triunfal coincidiría con lo que plantea Íñiguez (1973, pp. 80-81) para la iglesia prerrománica de Leire; de ser así en Irache 1, los contrafuertes exteriores que flanquean el acceso al presbiterio y los restos moldurados que han aparecido reaprovechados en los cimientos de Irache 2, podrían demostrar que –por lo menos– el ábside de Irache 1 tendría una cobertura en bóveda, como resulta habitual en ese tiempo<sup>6</sup>.

Las dataciones absolutas muestran un arco cronológico probable, con todas las precauciones de los escasos restos analizables –tejas, mortero–, entre el 771 y el 999/1022, con mayores opciones de que se sitúe entre 865 y 981. Dada la dificultad que presentaba la construcción *ex novo* de edificios religiosos cristianos en espacio islámico –aunque

5 En todas las referencias que se hacen a la excavación la fuente empleada es el informe de intervención arqueológica que, transformado en artículo, se incluye en este dossier monográfico.

6 Para contextos de iconostasios, pueden señalarse ejemplos bien conocidos de período visigodo, asturiano, o del siglo X, como los de San Pedro de la Nave, San Gioao de Nazaré, San Julián de los Prados, Santa Cristina de Lena o Escalada. En cualquier caso, la compartimentación del espacio interior de las iglesias relacionado con la liturgia hispánica es un tema que ha suscitado mucho interés; véase Bango Torviso (1997).

los especialistas no acaban de establecer un consenso en este terreno<sup>7</sup>—, cabe avanzar la hipótesis de que se hubiera procedido al despliegue del edificio, sobre el edículo previo, a partir de la conquista de la Tierra de Deyo por Sancho Garcés I en 907; y más probablemente, incluso, tras la consolidación del dominio pamplonés en la zona, pese a las continuas incursiones andalusíes, ya durante el gobierno de García Sánchez I (925-970). Conviene recordar, por ejemplo, que es en la década de 970 cuando se levanta también la ermita de San Miguel de Villatuerta, a muy corta distancia del monasterio irascense, y que se atribuye a Sancho Garcés I la fundación del monasterio de Albelda (924), bien que a partir de un documento refaccionado mucho más tarde. La consagración de San Millán, sobre la que se vuelve más adelante, es, por otra parte, del 959.

### 2.1. La «losa de Teudano»

Las excavaciones han producido el hallazgo de una losa sepulcral (rota y desplazada) situada bajo el lado norte del ábside central de Irache 2 —como luego se verá— con una inscripción que la vincula al abad Teudano, documentado por un diploma de 958. Se trata de una sola pieza de piedra, a dos aguas, con inscripción en dos líneas en uno solo de los lados, a las que falta la parte inicial (por la rotura). Por las condiciones de la piedra, no ha permanecido nunca al exterior, y la inscripción en un solo lado apunta a que estuvo adosada a un muro<sup>8</sup>.

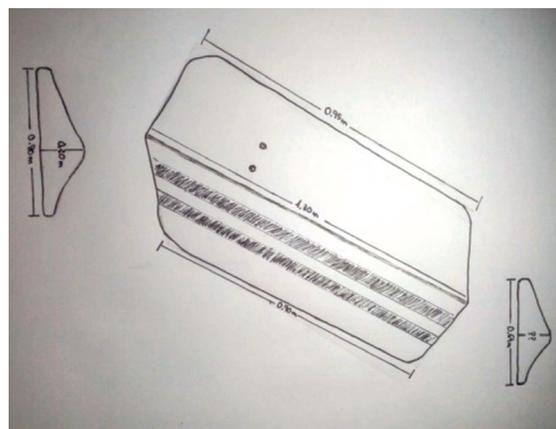


Figura 1. Dibujo de la losa (confeccionado por Gabinete TRAMA, basado en el plano base de la Sección de Patrimonio Arquitectónico).

La lectura del epígrafe, sobre cuya escritura se ha elaborado el estudio específico de la Dra. Encarnación Martín López (Universidad de León)<sup>9</sup> hace considerar que se trata de una losa conmemorativa, con diferentes posibilidades de adscripción, aunque en todo caso vinculada al abad Teudano y a un pariente (*nepus*), posterior, quizá sobrino, que bien la mandó inscribir o bien es el destinatario de un memorial posterior, de acuerdo con las proposiciones de ese informe. Más adelante se recogen posibles propuestas de resolución de los huecos; por el momento basta señalar que su lectura indica, en esas dos líneas y donde falta el inicio de ambas (por la quiebra de la losa):

[..]NTI PRESBITER NEPUS  
[.] TEUDANI APA MEMENTO.

- 7 Interesa recordar aquí la polémica historiográfica surgida en torno a la cronología de edificios como Santa María de Melque (Toledo) y su posible origen hispano godo o «mozárabe». Vid. a título de ejemplo, Caballero y Moreno (2013, pp. 182-204), quienes sitúan la construcción avanzado el siglo VIII, a partir de trabajos previos, o también Ruiz y Uscatescu (2007, pp. 297-308), que la consideran de época hispanogoda.
- 8 La forma de la losa es habitual en la Alta Edad Media, donde contamos con ejemplos merovingios (como en la cripta de la abadía de Jouarre) o, más cercanos, la más tardía lauda sepulcral de Alfonso Ansúrez (muere en 1093), conservada en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid).
- 9 Aunque se aludirá al mismo en estas páginas, se adjunta completo en este número.

Determinar cuándo se hace este epitafio sepulcral (vid. E. Martín López) resulta muy relevante: consideramos que tuvo que situarse entre el 958 (única mención de Teudano que conocemos) y el momento en que se usó como material para la cimentación de la cabecera de Irache 2, a partir de 1024/1030 en que se sitúan las dataciones más probables de los restos más antiguos, según los análisis encargados por los arqueólogos. Conviene tener en cuenta que Irache no parece tener relevancia especial en la documentación escrita del siglo X; el tamaño de Irache 1 (apenas la mitad de anchura que la parte coetánea de San Millán de Suso, por ejemplo)<sup>10</sup> así parece atestiguarlo también. La atención regia sobre las instituciones eclesiásticas del centro y sur del reino, incluso hasta bien entrado el siglo XI, está en La Rioja: San Millán y Albelda. Incluso cuando García III parece fijarse en Irache y funda un hospital a mediados del siglo XI, como luego se verá al hablar de Irache 2, se encuentra ocupado de modo singular en la erección de Santa María de Nájera.

Interesará, por tanto, situar esta losa en el contexto del provecho propagandístico y memorial de un posible primer abad, o cuando menos –si no el primero– de un personaje de evidente relieve en la historia del monasterio, que merece un encargo y recuerdo epigráfico de nivel (el análisis de la especialista destaca la buena calidad de la grabación). La losa tuvo que ponerse en el interior del edificio y en la pared, como ya se ha señalado. El estudio de E. Martín López destaca unos tipos de escritura que pueden darse entre los siglos X y XII, pero también resalta cómo la

talla debería ir ligada a un scriptorio organizado, que no parece haber en Irache hasta entrado el siglo XI. Ese es el motivo por el que la autora propone una fecha a partir de 1030. Esta cronología en el inicio del segundo tercio del siglo XI implicaría, a su vez, que la losa se destruyó o se rompió no mucho después de su elaboración, puesto que se empleó en la cimentación de Irache 2, cuya probable datación, como se ha adelantado, parece corresponder a esas mismas fechas, en torno a 1030, no solo por la información arqueológica, donde las dataciones absolutas de los materiales de la excavación apuntan a una horquilla entre 1024 y 1045, sino por la estilística, que la hace próxima a la coetánea de Leire, según la opinión de los especialistas. Interesa singularmente, por tanto, el contexto del monasterio en sus etapas iniciales.

## 2.2. El siglo X

En el plano documental, los testimonios más antiguos de la abadía se corresponden con el año 958 y la mención a ese abad, Teudano, como receptor de una donación privada para el monasterio (CDI, 1)<sup>11</sup>. La aparición, bajo la cimentación de Irache 2, de la ya mencionada tapa sepulcral o memorial en la que figura el nombre de este abad vinculado a un posible sobrino (*nepus*), permite afirmar con bastante probabilidad que, aparte del edículo, los primeros restos constructivos encontrados (Irache 1) pueden corresponder a un edificio ya levantado en la segunda mitad del siglo X: la iglesia de tiempos de este abad Teudano, a cuya techumbre deben corresponder esas

10 Monreal (1998, pp. 70-96, plano con escala en p. 82).

11 El documento, copia de un original perdido, presenta una fecha muy anterior que Lacarra corrige según las concordancias conocidas y nadie ha puesto en duda. Cinco líneas del Becerro que introducen el diploma pero aparecen borradas y no constan en copias posteriores no parecen constituir sino una invocación a la Trinidad, pues la lectura mediante lámpara de cuarzo permite reconstruir alguna letra suelta y la palabra *induidue*, con un espacio en blanco reservado sin duda para una inicial ornamental que no se llegó a elaborar: [*In (o Sub) nomine] s[ancte] et induidue [Trinita]tis*, tal y como aparece, completa, en otro diploma posterior del códice.

tejas reutilizadas luego, y cuya cronología los arqueólogos confirman en el siglo X. Precisamente en torno a estas mismas fechas (la cronología admitida parece ser 959) se producía la consagración de la iglesia «mozárabe» de San Millán (Susó), sobre la base de otra anterior<sup>12</sup>.

Para la historia del monasterio anterior al documento de 958, solo contamos con una referencia procedente de un diploma muy posterior (1045) del propio cenobio (CDI, 8) y de veracidad muy discutible, que afirma la presencia del rey Sancho Garcés I (905-925) ante la imagen de la Virgen para implorar su ayuda antes de lanzarse a la conquista del cercano castillo de San Esteban de Deyo. El monarca, luego victorioso, habría recompensado la ayuda celeste con la entrega al monasterio del propio castillo. Sin embargo, este diploma, elaborado más de un siglo después de la supuesta donación, en plena construcción por cierto de Irache 2, y en relación con la entrega a la abadía del monasterio de Yarte por el rey García III, se contradice abiertamente con otro, datado en 1033 (CDI, 3) pero cuya copia más antigua se encuentra en el Becerro de principios del siglo XIII. Allí se atribuye a Sancho III la donación del castillo a la abadía. Con todo, este texto también resulta poco creíble, por cuanto, de ser auténtico, implicaría que García III y los monjes de Irache, al elaborar el diploma de 1045, ya habrían olvidado el privilegio otorgado por el padre apenas diez años después de producirse, pues se remontan a una concesión ocurrida, según ellos, más de un siglo antes.

El relato de 1045, junto a una donación sin duda cierta del rey García, recogería una memoria muy habitual en tradiciones monásticas, destinada a engrandecer el pasado y origen de los diversos centros, en momentos especialmente significativos, con milagros

e intervenciones regias no siempre, por no decir casi nunca, ajustadas a la realidad de los hechos. Baste señalar como ejemplo el diploma fundacional de San Martín de Albelda, atribuido al mismo Sancho Garcés I y refaccionado –cuando menos– más de un siglo después de la supuesta data de 924 (CAL, 2) y apoyado en relatos cronísticos de las últimas décadas del siglo X bien conocidos.

Por tanto, no es posible asegurar la veracidad de la noticia de Sancho Garcés I, que implicaría la presencia de un edificio devocional de principios del siglo X, pero sí una tradición memorial ligada a ese tiempo de avance territorial y articulación del reino de Pamplona en estas comarcas. La importancia de algunas comunidades mozárabes previas bajo dominio islámico en estas tierras conquistadas por Sancho Garcés entre los años 907 y 922 ya ha quedado demostrada, especialmente en las comarcas de la actual comunidad de La Rioja (Larrea, 2007) y no cabe por tanto desdeñar que otro tanto ocurriese al norte del Ebro, y en la tierra de Deyo, como denominan los relatos a la zona donde se asienta Irache. Conviene tener en cuenta que, como se ha avanzado, las excavaciones actuales han arrojado asimismo restos diversos, escasos pero significativos, de una construcción anterior, cuestión que por otra parte es habitual en este tipo de desarrollos, y que la memoria arqueológica ha podido establecer entre los siglos IV y VII.

A la vista de todo lo anterior, cabe la posibilidad de que ya existiese algún tipo de comunidad monástica o eremítica, un monasteriolo, en este entorno, pero solo el nombre Teudano (y ya a mitad del siglo), de raíz claramente germánica y, por tanto, de posible origen mozárabe, permite establecer alguna relación con esa posibilidad. El abanico cronológico que

12 Pereira (2016, p. 392). La fecha ha oscilado entre el 924 y el 984, si bien parece aceptarse ahora la indicada de 959.

ofrecen los restos analizados de Irache 1, y que se sitúa en el escenario más probable entre mediados del IX y finales del X encaja tanto con la opción de un impulso constructivo de Sancho Garcés I como con una posible construcción de su hijo o su nieto, siquiera recreada y adelantada a aquel en la memoria monástica para otorgarle un mayor simbolismo.

También podría considerarse que la propia conservación del diploma de 958, copiado expresamente en el Becerro, y que además un familiar suyo encargase más tarde una losa memorial como la encontrada en las excavaciones y remitiese a su nombre para conservarlo en la memoria del cenobio, apunten a que nos encontramos quizá ante el primer abad de Irache. Tal vez hay que pensar también, por la coincidencia de fechas del abad Teudano de Irache con la consagración de San Millán, en un cierto florecimiento monacal en la zona, ligado a la ya clara consolidación del control cristiano de las tierras de Deyo y La Rioja en los años centrales del siglo X. El actual Becerro manifiesta en su breve introducción<sup>13</sup> que copia los cartularios de varios abades, el primero de ellos de Teudano (tres documentos), seguido del de Munio y sucesivos. Ciertamente, solo el primero de los tres documentos copiados alude a Teudano (958) y los otros incluso se fechan en momentos muy posteriores (1024 y 1033), cuando hay otros abades documentados, pero quien copia los textos está sin duda resaltando el papel de ese abad, del que solo tiene un único documento y cuya cronología desconoce, porque se equivoca al copiar la fecha.

La propia *Crónica Albeldense*, en su epítome pamplonés escrito en 976 alude a la defensa que, con la conquista, Sancho Garcés I hizo de los mozárabes que encuentra en las tierras adquiridas con su avance (*opressi catholici*, «católicos oprimidos»<sup>14</sup> les llama). Pudo haber, por tanto, centros de carácter mozárabe anteriores a la conquista del territorio, y a ellos podría responder, aunque no necesariamente, la conservación del pequeño edificio anterior a Irache 1.

Pero cabe igualmente la opción, de algún modo sugerida también en la leyenda recogida en el diploma de 1045, de que alguno de los monarcas pamploneses del siglo X, no necesariamente Sancho I, promoviese o amparase la creación *ex novo* del cenobio, y la vinculación al mismo del castillo de Deyo, convertido en fecha indeterminada en el lugar de sepultura de Sancho I y de su hijo García I<sup>15</sup>. Si a ello se añade la erección de San Miguel de Villatuerta, en una zona muy próxima, en los años setenta de la misma centuria, podríamos quizás encontrarnos ante el impulso por parte de la monarquía de una red de espacios político-religiosos, tal vez destinada a afirmar la presencia del poder público en un escenario vital como lugar de encuentro entre las comarcas nucleares pamplonesa y najerense. Un entramado de espacios que, hasta la muerte de Sancho IV en 1076 –y la consiguiente pérdida de control sobre la comarca najerense–, se habría apoyado de manera preferente sobre los cenobios de San Millán, Albelda o la propia Santa María de Nájera. Más adelante se volverá sobre ello.

13 AGN, Becerro de Irache, f. 1, en letras rojas, precede al documento de Teudano, el primero del Becerro. No contamos con un estudio del Becerro como pieza en sí misma, realizada en un determinado momento y contexto, que podría aportar cuestiones relevantes respecto a la propia historia del cenobio.

14 *Chronica Albeldensis*, XX, ed. Gil (2018, p. 484).

15 Aunque Ubieto (1958, pp. 267-278) propone la alternativa de Resa, la mayor parte de los autores se inclina por esta opción (Vid. Miranda, 2018, pp. 455-472).

Esa posible vinculación del primitivo Irache con los cenobios del ámbito actualmente riojano (najerense, cabría decir con mayor propiedad) puede seguirse de algún modo, pese a la exigua documentación, con la presencia de un abad apenas mencionado en los estudios sobre el monasterio, llamado Jimeno, en una donación del rey Sancho III al monasterio de Albelda en 1024. El documento, que al menos en su contenido básico parece auténtico, confirma además la compra de una viña de Irache en *¿Ansoain? (Onsoain)* que habían realizado los monjes albeldenses (CAL, 32). Es el único testimonio de la existencia del monasterio de Irache desde aquella inicial de 958, setenta años antes, y este largo silencio se ha atribuido a la escasa entidad de la institución en esos momentos (CDI, p. IX), cuyos abades, a diferencia de otros y salvo en este caso de Jimeno, tampoco aparecen mencionados en los diplomáticos de los restantes cenobios de la monarquía.

Parece ser, por tanto, una comunidad muy restringida en número<sup>16</sup> y con peso muy limitado en el contexto del reino, al menos en esta etapa donde quizá otros centros de la zona son prioritarios. A la falta de referencias hay que añadir el contraste con las que muestran otras instituciones monásticas, incluidas algunas de relieve secundario: la restauración por Sancho Garcés I de Santa Coloma al SE de Nájera (923) o de Fuenfría, junto al Esca (921); o la presencia del rey de Pamplona con su madre, Toda, en Albelda (947). Irache no consta nunca en los itinerarios o presencias regias, ni una sola consagración de edificios o traslados, mientras el obispo Gotescalco

de Le Puy se detiene largamente (951) en San Millán.

Si bien ya hace tiempo que quedó claro que Cluny no se instaló en Navarra, Lacarra (1973, pp. 119-121, 141, 174, 222) considera que su indudable adaptación, restaurando el «benedictismo», sí pudo ser relevante para un conjunto de centros monásticos. Cabría considerar, precisamente, que es en ese contexto, que nos sitúa ya en los años treinta del siglo XI, cuando Irache realmente puede empezar a despuntar. Ello guardaría lógica, precisamente, con la construcción de Irache 2, que apunta claramente a esa cronología, relacionada con la de Leire y en los inicios quizá de los años treinta.

Sin embargo, tampoco cabe descartar una destrucción de los restos documentales previos en alguno de los saqueos que, sobre todo en las décadas centrales y finales del siglo X, protagonizaron los destacamentos califales andalusíes por las zonas centrales y meridionales del reino<sup>17</sup>. Bien es cierto que, aunque se recogen algunas noticias de enfrentamientos en zonas muy cercanas al monasterio, este no resulta mencionado en ninguna ocasión (Cañada, 1986). En un estrato superior a Irache 1, y por debajo de elementos que corresponden a Irache 2, han aparecido ahora restos de un aparente nivel de incendio reaprovechados (con madera y otros materiales), aunque el posterior análisis parece llevarlos al siglo V y, por tanto, en última instancia, al edículo localizado bajo Irache 1. Pese a ello, cabe pensar, en todo caso, que pudo haber algún asalto o destrucción de algún tipo que afectase a la iglesia, aunque no se recoja en las fuentes escritas.

16 Podría aventurarse incluso que estuviese limitada al abad Teudano y a los tres «fratres» que aparecen como testigos en el diploma de 958, Johannes de Barbarin, Adoleo y Johannes Abzecri, cuyos nombres, en algún caso, también remiten al mundo mozárabe.

17 Aparte de eso, conviene tener en cuenta que conservar la documentación recibida o registro de la emitida no es una práctica tan lógica y, de hecho, es en general más tardía; aunque referido al ámbito laico, los estudios de Clanchy (1979) son muy clarificadores en este sentido.

Cabe concluir, por tanto, y los informes arqueológicos lo corroboran, que Irache 1 parece remitir a la iglesia del cenobio inicial, de al menos los años centrales del siglo X. El abad Teudano que se menciona en un documento de 958 se consideró lo suficientemente relevante para que el diploma que lo menciona se copiase en el Becerro de Irache, elaborado en el siglo XIII<sup>18</sup>; e igualmente –sabemos ahora– se le recordó en una singular losa funeraria que pudo tallarse no mucho después de su muerte, optando entonces por una horquilla temporal amplia.

Fechar la losa en un momento más cercano a la eventual muerte de Teudano, o de su familiar (*nepus*) nos llevaría incluso al siglo X, y en este sentido no conviene olvidar el contexto escriturario de la zona, aunque no de Irache específicamente. Y habría que añadir una última reflexión respecto a la lógica que podía tener la confección de una losa de este tipo más de dos generaciones después de la previsible muerte del abad, si pretendemos adentrarnos en el siglo XI para su elaboración. Más adelante volveremos sobre estos extremos.

### 3. IRACHE 2 (¿SIGLO XI?)

Sobre la iglesia que podemos relacionar con el abadiato de Teudano o de alguno de sus inmediatos sucesores, se han hallado ahora los restos de la cimentación de otra edificación (Irache 2) que, por su estructura, cabe identi-

car con un segundo edificio, en este caso más grande, con tres ábsides semicirculares, sin aparente protección cuadrada exterior, y una longitud total que alcanza los 26 m. Su orientación E-O está ligeramente desviada hacia el SE, y se localiza prácticamente en el centro de la actual iglesia (Irache 3) y desborda su nave principal hacia el crucero<sup>19</sup>.

Bajo el muro norte del ábside central de esta iglesia, como parte de estructuras que lo calzan, apareció la losa funeraria con el nombre de Teudano antes referida. Por su encaje y forma de soportar el muro, los arqueólogos confirman que el muro tiene que ser necesariamente posterior a la losa. Datarla, por tanto, puede ofrecer una información muy relevante, si bien la epigrafía como elemento de datación de la arqueología, o viceversa, plantea inconvenientes, que algún autor considera muy difíciles de salvar, por las dificultades de la datación<sup>20</sup>.

#### 3.1. Consideraciones sobre la fecha de la losa funeraria

La datación establecida por la prof. Martín para el epígrafe de la tapa sepulcral del, quizás, sobrino (pariente en cualquier caso) de Teudano, se sitúa preferiblemente en torno al año 1030, muy cerca por tanto del inmediato reaprovechamiento en la cimentación de Irache 2, lo que sin duda genera preguntas de complicada respuesta en torno a su limitado uso. Su argumentación, que empieza por

18 El Becerro se copia en el siglo XIII, según indica J. M.<sup>a</sup> Lacarra sin más precisión, pero quizá debió ser a finales del primer cuarto del siglo, porque explica que se pretenden copiar las escrituras, en orden cronológico (que no se cumple del todo), hasta el abad Sancho (1181-1222). CDI, XI-XII.

19 Teniendo en cuenta que las medidas de Irache 3 son 45 m de longitud por 20 m de anchura total (la nave central tiene una anchura de 8,5 m), resulta una planta bastante amplia, que alcanza más de la mitad de la extensión de la iglesia actual. Para las medidas de Irache 3, vid. Martínez Álava (2002, pp. 165-318, n. 72).

20 Velázquez (2014, pp. 310-313) señala cómo varias inscripciones y edificios se encuentran todavía «en cuarentena» por problemas como este. Insiste, sobre todo, en la necesidad de situar la inscripción con la finalidad de lo escrito (p. 324).



Figura 2. Localización de la losa bajo el ábside. (Autoría: E. Ramírez Vaquero).

resaltar la falta de estudios concretos sobre epigrafía relativa a la zona riojana y navarra y la necesidad de atenerse a los resultados de otras comarcas –Castilla y León o Cataluña–, se basa en un cuidadoso estudio de la letra, de eventuales lecturas de la inscripción y del contexto epigráfico. La especialista explica que la horquilla gráfica iría, ciertamente, desde el siglo X al XII, pero considera sin embargo difícil adelantar la inscripción a fechas anteriores a 1030 por el resto de los contextos, en particular la ausencia de un *scriptorium* potente en el monasterio, que solo se conoce a partir de los años 40-50 del siglo XI.

Aun faltando un *scriptorium* relevante en Irache en fechas tempranas, quizá cabe considerar las posibles influencias que los *scriptoria* cer-

canos del ámbito riojano, bien conocidos desde el siglo IX y X, pudieran tener sobre las actividades de Irache, cuyo abad Teudano ofrece, en su propio nombre, reminiscencias mozárabes como las originarias de aquellos centros. Esta datación deberá ser analizada también en el contexto del registro arqueológico en el que la losa ha sido encontrada. La memoria de la excavación, tanto a partir de las estructuras conservadas como de los análisis de algunos restos en laboratorio, ofrece una cronología más bien temprana para los cimientos de Irache 2, en torno a 1024/1030; y recuérdese que la losa forma parte de su cimentación. Luego la construcción principal estaría configurada en torno a 1045, unos veinte años más tarde, por tanto. Conviene tener en cuenta, por otra parte, la cronología que los historiadores del

arte han ofrecido ya en diversas ocasiones para Irache 3, como se ha visto, y la de otras posibles construcciones coetáneas a Irache 2 que puedan iluminar su fábrica.

Desde un punto del análisis del contexto cultural de la zona nos ha parecido interesante reflexionar muy brevemente sobre algunos aspectos adicionales relativos a la escritura del entorno. Es conocido que la escritura se concibe como un fenómeno social único, con independencia de su soporte y procedimiento gráfico, perspectiva que actualmente arroja los estudios de epigrafía, paleografía, diplomática y codicología (Pereira, 2017, p. 280). Nos parece, así, relevante tener en cuenta aquí la proximidad e intensa relación del reino de Pamplona con otros *scriptoria* librariorios de mucho peso en tierras riojanas<sup>21</sup>. Interesa así mismo que ya hace algún tiempo Silva Verástegui (2005) ponía de relieve cómo el segundo tercio del siglo X había sido una fase de auge en los centros escriturarios de la zona riojana, esencialmente en San Millán y San Martín de Albelda (el más antiguo códice de Albelda es de 951, y el de San Millán de 933); y a los años 70-90 corresponden los antes indicados en las líneas precedentes, en ese mismo contexto. Silva se centra esencialmente en el estudio de las miniaturas, no de la escritura, pero pone de relieve un nuevo impulso tras la recuperación de la crisis del período de Almanzor, entre 1035 y 1076, hasta la muerte de Sancho IV de Pamplona (1076). Destaca así mismo cómo se visualizan aquí formas miniadas en cronologías previas a las de otros espacios, refiriéndose a una verdadera «escuela de miniaturistas».

Puede ser interesante, en este sentido, destacar este carácter innovador que ella señala, aunque se refiera al aspecto miniado, y así mismo

el intenso auge en ese período, cuando en Irache se desarrolla precisamente el abadiazgo de Teudano. La mejor producción epigráfica de San Millán se desarrolló precisamente entre la segunda mitad del siglo X y el XI, tal vez al hilo del incremento del paso de peregrinos y viajeros, pero también en coincidencia con el momento de mayor esplendor del *scriptorium* monástico, a partir de los años cuarenta del siglo X y hasta mediados del XI (Díaz y Díaz, 1991, pp. 133-188; Pereira, 2016, pp. 387-389, 404).

Y cabe recordar, de modo singular para nuestro caso, que en 1065 fueron dos –de entre cuatro– los códices procedentes de Irache (un *Liber Orationum* y un *Antiphonarium*), los que, de ser ciertas las indicaciones efectuadas en un breve relato añadido al Códice Emilianense (RBME, d.I.1) acompañaron a una legación de obispos hispanos a Roma con el objetivo, exitoso en ese momento, de obtener la aprobación pontificia sobre el rito hispano, lo que permite suponer el desarrollo previo de un *scriptorium* de cierto calado, tanto por el número como por el hecho mismo de la elección de esos manuscritos en una cuestión tan relevante (Kehr, 1945, pp. 294-295). Si ese desarrollo previo puede llevarse solo hasta 1030, como plantea la profesora Martín, o puede adelantarse aún más en función de las influencias meridionales que se perciben en Irache desde bastante antes, no parece resoluble de momento. En todo caso, nos atrevemos a señalar lo sorprendente del relieve que habría alcanzado el *scriptorium* en tan pocos años, si se asume esa fecha de partida.

Los contextos que conocemos por los estudios sobre San Millán o Albelda, permiten pensar, por tanto, que en ese período del tránsito entre el siglo X y el XI hay en el entorno

21 Puede ser muy importante para el análisis epigráfico, tanto si son centros monásticos como episcopales, como plantea la misma Martín (2007, pp. 203-227).

relativamente cercano de Irache un ambiente escriturario potente y con un importante conocimiento de códices ultrapirenaicos –y de sus tipos librarios– de los que se copian obras singulares. Cabe destacar códices emblemáticos como el propio Emilianense, o para nuestro caso particular –por su conexión con el inicio del reino de Pamplona–, más interesante aún el llamado Códice de Roda (RAH, Cod. 78), que pese a su nombre fue elaborado en el entorno de Nájera a finales del siglo X. A esto habría que añadir que ese privilegiado foco, y también Irache –más incluso que San Millán o Albelda, no así que Nájera–, se sitúan en plena ruta de paso desde Pamplona: la ruta jacobea, conocida vía de entrada de corrientes culturales y sociales de todo orden, precisamente desde que en el siglo X Sancho Garcés I hace avanzar el territorio cristiano hasta más allá del Ebro. Estos elementos nos sitúan en una intersección cultural interesante, que pudo favorecer contactos y una temprana llegada de influencias en el arte y la cultura, que podrían amparar una datación más temprana de la losa, posibilidad que E. Martín López desaconseja, por considerar que los modelos epigráficos van por detrás de los librarios. La llegada de un lapicida de esos centros de vanguardia tan próximos y con una relación tan estrecha con el reino, no sería, en todo caso, tan extraña. La inscripción fundacional de San Miguel de Villatuerta, fechada en la década de 970, en un espacio muy cercano a Irache e igualmente excéntrico de talleres escriturarios conocidos, aunque de letra bien distinta y más cercana a los tipos «visigóticos», es significativa también de posibles influencias tempranas.

### 3.2. La posible fecha de Irache 2, relacionada con la losa de Teudano

Irache 2 tuvo que haberse empezado a construir al menos después de la fecha de confección de la losa, puesto que la aprovecha en sus cimientos ya rota y además sirve de cierre a un silo encontrado debajo, relleno por com-

pleto para apuntalar esos cimientos. Se intenta ahora aquí, por tanto, una reflexión centrada en el contenido y su posible contexto.

Si el abad comentado a mediados del siglo X fuese un hombre relativamente joven entonces, y su sobrino o sobrino nieto hubiese fallecido a una edad avanzada, nos encontraríamos con una inscripción elaborada poco después de su muerte. Esto seguramente solo permitiría rebasar el siglo X en algunos pocos años, un par de décadas tal vez en el mejor de los casos. Nos colocaríamos en la propuesta más antigua que propone el análisis epigráfico, o incluso un poco antes. Si pensamos en la opción más tardía del arco temporal planteado desde ese punto de vista, habría que pensar en una talla muy posterior al deceso, y se plantea la duda del motivo para recordar entonces al fallecido (aparte del problema del inicio de Irache 2, cuyos cimientos están encima). Puede tener sentido, sin duda, un interés memorial ligado al prestigio del centro en la segunda mitad del siglo XI, cuando Irache parece renacer de un larguísimo silencio y total ausencia del interés regio. Recuérdese que la propuesta de la experta en epigrafía liga la talla a un momento de desarrollo del *scriptorium* de Irache, que parece coincidir con los años centrales del siglo XI, aunque aquí se defiende una data anterior. Desde 1076, con los límites del reino situados precisamente en esa comarca y la pérdida de los territorios y de todos los centros monásticos de La Rioja, que quedan bajo la jurisdicción de Alfonso VI, no hay duda de que Irache pasa a primera fila en esas comarcas, ahora meridionales, del reino.

Resulta evidente que recordar a Teudano tiene un peso especial, cuestión que, por un lado, puede parecer complicada de explicar un siglo largo después de su eventual desaparición y cuando en el monasterio no habría seguramente mayores problemas de supervivencia (la segunda mitad del siglo XI es de claro esplendor), si bien, pensando en la búsqueda

de contextos relevantes para ubicar un resurgimiento de magnificencia, no es un momento extraño, aunque sea ciertamente muy alejado en el tiempo.

Sin duda, un recuerdo relativamente cercano a la muerte tendría más sentido, y podría ubicarse precisamente en ese interés por llamar la atención respecto a un centro aparentemente olvidado por todos, y ante el que solo García Sánchez III parece reaccionar fundando allí un hospital, ya en 1050-1052, aunque lo haga de manera muy modesta y al mismo tiempo que invierte sin medida en Santa María de Nájera. Hay que recordar que el tránsito y primeros años del siglo XI es una etapa particularmente crítica en la zona, con la intensa presión de Almanzor y Abd al-Malik. Incluso todo el período del primer tercio del siglo XI, con la laboriosa articulación política de los espacios de control de los reyes –y condes de Castilla– en tiempos de Sancho el Mayor, avalan un contexto relevante para esforzarse en recordar a un posible fundador del cenobio.

Pero hay otro detalle que es preciso tener en cuenta. Ya se ha indicado que esta tapa se encuentra bajo la intersección del ábside septentrional con el ábside central de Irache 2, por lo que la construcción del edificio superior debería haberse iniciado necesariamente, al menos, en esa parte donde ha aparecido la inscripción, después de que la losa se hubiera hecho, hubiera llegado a perder su función y, rota, se hubiera utilizado como material de obra en los cimientos. Porque hay que recordar que el sentido habitual de las construcciones del período es desde el lado este hacia el oeste, y particularmente desde el NE, con lo cual estaríamos hablando de que esa parte corresponde precisamente al inicio de la obra.

Si la losa se confecciona en torno a los años setenta del siglo XI, eso llevaría a una cronología de inicio de Irache 2 que alcanza casi el siglo XII, lo cual entre otras cosas complica

la secuencia cronológica conocida de Irache 3 y entra en colisión con las fechas que ofrecen los análisis en laboratorio de los restos de Irache 2. No parece corresponder, tampoco, al estilo de los cimientos de esas cabeceras, dicho esto con todas las reservas requeridas. Si, más bien, situamos la talla de la losa antes del segundo tercio del siglo XI, e incluso en torno al año 1000, las fechas del conjunto constructivo resultan más lógicas, y también los contextos de interés –u olvido– memorial resultan relevantes. La fecha de 1030 que la prof. Martín sugiere como más temprana posible forzaría mucho nuestra propuesta, aunque no la hace imposible. Pero conviene tener en cuenta que eso nos llevaría a concluir que la losa se rompió al poco tiempo de haberse fabricado o, cuando menos, inscrito.

Uno de los aspectos relevantes en esta eventual datación obliga a mirar hacia las etapas constructivas posteriores, que en principio conocemos mucho mejor, las de Irache 3. Porque hay que tener en cuenta que la construcción de Irache 2 en unas fechas u otras resulta muy relevante para la datación de Irache 3, la actual iglesia, que no tendría sentido en plazos muy cortos respecto a la precedente, por más que las construcciones se ligen a momentos de capacidad económica. Recordemos que Irache 3 tuvo que iniciarse hacia los años treinta del siglo XII, y lo hace por los tres ábsides de la cabecera.

Estas consideraciones nos han llevado a analizar, por tanto, la documentación del siglo XI con particular cuidado, en busca de toda posible referencia al edificio de Irache 2. Hasta los años cuarenta del siglo XI la documentación de Irache sigue sin proporcionar pistas de relieve. Consta que la regla de San Benito se había introducido en el monasterio antes de 1033 en que ya se documenta (CDI, 6), en fechas cercanas por tanto a lo que ocurre en otros cenobios del reino como San Juan de la Peña (1028) o San Salvador de Leire en 1030

(Goñi, 1979, p. 162). Con todo, merece la pena recordar también que esa regla benedictina se aplica de acuerdo con los modelos de reforma impulsados desde el mundo carolingio en el entorno del año 800 por Benito de Aniano y difundidos en muy buena medida por su discípulo Esmaraldo en los *Commentaria in regulam Sancti Benedicti* o las *Collectiones in Epistulas et Evangelia*, de los que se conservan varias copias del siglo X procedentes de centros, entonces pamploneses, como San Millán, Nájera o el propio Códice de Roda ya señalado (Miranda, 2015, pp. 32-33). Los estudiosos del monacato benedictino han puesto en relación la difusión de estas obras al sur de los Pirineos con la introducción de la regla (Linaje, 1973, pp. 794-801). Resulta imposible establecer hasta qué punto fueron los nuevos rituales litúrgicos y la propia práctica de la norma benedictina los que impulsaron la construcción de una iglesia acomodada a esos supuestos, pero parece conveniente señalar las coincidencias cronológicas y el amplio abanico temporal de hipótesis que debería contemplarse en torno a ellas, y que nos sitúa de nuevo en los años veinte y treinta del siglo XI.

Un elemento adicional merece ser considerado, y es que desconocemos cuánto pudo llegar a completarse del edificio de Irache 2, aunque la expresión *edita est* que señala la documentación en 1060 (CDI, 17) nos indique su funcionalidad litúrgica. Una rápida mirada al caso legerense, cronológicamente cercano, muestra precisamente cómo la construcción se interrumpe con la cabecera realizada y muros perimetrales. No hay que descartar la opción de que en Irache 2 no llegaran a elevarse los muros, o más probablemente quizá –dado que se habla de una «puerta de Santa María» que veremos luego–, lo hicieran con una cubierta provisional de madera. Es decir, sin los debidos soportes para el abovedamiento. Incluso, no necesariamente se tuvo que continuar la división de tres naves prevista, utilizando los muros de Irache 1. Irache 2 pudo quedar cubierta úni-

camente con un tejado de madera, provisional, y luego, en un plazo de tiempo no muy largo, ante el renovado auge económico del monasterio, se pudo acometer una nueva iglesia mucho más potente, en lugar de retomar la finalización y cierre de la anterior. En este sentido, es importante tener en cuenta que no han aparecido materiales reutilizados de las posibles bóvedas de Irache 2, o de esos soportes, lo que hubiera sido normal. Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz parte de los muros perimetrales, pero no los soportes internos, aunque en la memoria de intervención arqueológica se da por hecho que Irache 2 tuvo tres naves y que la nave central se apoyó sobre la nave única de Irache 1; incluso se llega a plantear que para los intercolumnios pudo haber soportes cruciformes con columnas adosadas para separar las naves como en Leire. Sin embargo, estos importantes elementos arquitectónicos ya tallados no han aparecido reaprovechados en las excavaciones (lo hallado, según la citada memoria, son únicamente molduras de ventanas y poco más). Cabe considerar, por tanto, que aunque se proyectara con tres naves, no sabemos si se llegó a cubrir porque no se han encontrado indicios de abovedamientos (dovelas, etc.) ni soportes (columnas, basas, fustes, capiteles... –únicamente hay dos fustes reutilizados para sujetar una cubierta adintelada en una tumba colectiva señalados en la memoria–).

Es evidente, desde luego, que desde esas fechas y durante el resto del siglo se produce un importante despliegue patrimonial en Irache, con la agregación sucesiva de iglesias y monasterios (CDI, 6-77). Pero, también, y sobre todo, se amplían las propiedades de Irache en el entorno del inmediato burgo de Estella, desarrollado desde los años setenta de la centuria, y en su espacio comarcano, pujante desde el punto de vista agrario desde décadas anteriores y donde el cenobio ya realizaba tiempo atrás un despliegue de compraventas y atracción de donaciones muy activo (García, 1989, pp. 51-52). Este éxito, aunque

repercutirá sobre todo en la centuria siguiente, redundó sin duda en un progresivo beneficio económico para la comunidad monástica y en la consiguiente capacidad de afrontar nuevas obras, quizás imposibles antes por mucho que la adaptación de la iglesia y el cenobio a la vida benedictina lo hubiesen aconsejado. Esas obras se situarían, por tanto, en el segundo tercio del siglo XI, incluso hasta entrado el siglo XII<sup>22</sup>.

Pero surge un dato más en los años centrales del siglo XI. En 1045 Irache había cedido al rey su dominio sobre San Esteban de Deyo, sin duda importante desde el punto de vista simbólico y estratégico, pero de productividad más que discutible, a cambio de su control sobre el monasterio de Yarte, ya consolidado. Dejando aparte que tal cambio convenía singularmente al monarca, que pasa a controlar un interesante punto estratégico, lo relevante, sin embargo, consiste en que apenas diez años después, entre 1052 y 1054, el mismo monarca García Sánchez III promueve un hospital para peregrinos y viajeros (*hospitium peregrinorum*, CDI, 11, *peregrini seu quilibet hospites*, CDI, 12), junto a la «puerta de Santa María» (*iuxta portam Sancte Marie*, CDI, 12), y dota su financiación. Por tanto, a mitad del siglo XI consta una iglesia de Santa María junto a cuya puerta se construye el hospital.

Habida cuenta de que en las excavaciones han salido a la luz dos edificaciones previas a Irache 3, hay que preguntarse de cuál de ellas hablamos, cuestión esencial para valorar las fechas constructivas –y la de confección de la losa–. Teóricamente, podríamos encontrarlos, tanto ante una nueva construcción iniciada pocos años antes pero ya avanzada lo suficiente para haberse levantado la portada

principal (como parece indicar la referencia a Santa María, la titular de la iglesia), como ante la vieja edificación existente en el siglo X, la de Irache 1. Una opción sería que, si Irache 2 se inició por los ábsides, como era habitual, aunque fuera en esas primeras fechas, quizás la portada principal no se había construido todavía y el albergue se levantó todavía junto a la entrada del viejo templo (Irache 1), en ese caso a los pies de la nave. Conviene tener en cuenta que los muros y materiales de una se usarían paulatinamente para construir la otra, como señala la memoria arqueológica, pero ya se ha avanzado que desconocemos el nivel alcanzado por la construcción de Irache 2. Y una segunda opción resulta de peso: dejando aparte que en 1052 parece un poco tarde para seguir usando Irache 1, hay dos elementos que conviene tener en cuenta: en 1054 veremos enseguida que consta un altar de Santa María y en 1060 se indica que la iglesia *edita est*, referida a una iglesia con plena funcionalidad aunque estuviera cubierta con tejado de madera, como antes se ha comentado.

El albergue podía constituir una obra necesaria en años en los que la documentación empieza a reflejar un continuo flujo de viajeros e inmigrantes, por ejemplo ultrapirenaicos (Miranda, 2005), pero resulta complicado pensar que el monasterio duplicase esfuerzos construyendo a la vez una iglesia más amplia (26 m de longitud) que la precedente, y poniendo en pie un hospital, por mucho que la responsabilidad económica de su construcción hubiese sido asumida por el rey quien, por otro lado, invertía en ese momento intensamente en San Millán (iglesia y enfermería de Yuso) y sobre todo destinaba una donación muy sustancial a Santa María de Nájera y su

22 En la cronología propuesta por Martínez Álava para la iglesia de Irache 3, y en los trabajos de Martínez de Aguirre sobre la misma cuestión, se señala así mismo esta pujanza de la segunda mitad del siglo XI para señalar la capacidad económica que permitirá las inversiones ya más tardías, de los años treinta del siglo XII, en Irache 3.

hospedería, cuyas obras acabaron en 1056 y dieron lugar a una magna consagración con presencia del rey de León, de Ramiro de Aragón y de diversos obispos y magnates (Lacarra, 1973, pp. 230-241). Así pues, si se estaba construyendo Irache 2 en ese momento, desde los ábsides, levantar un hospital junto a la puerta de la vieja iglesia, que se desmontaría (material del eventual tejado de Irache 1, según indican los arqueólogos, rellena el exterior del ábside donde apareció la losa de Teudano), no parece del todo lógico. Parece más sensato pensar que la puerta de Irache 2 ya estaba construida en ese momento y que lo que se añade es el hospital.

Desde luego, ese mismo año 1054, Fronila, seguramente hija de García Ramírez de Viguera (*Garsie regis filia et regine domne Tote*), depositaba su carta de donación de diversas posesiones en Turrillas, «en el altar de Santa María y sus reliquias» (CDI, 13). Una vez más, si asumimos que nos encontramos ya ante la nueva construcción, contaríamos con una fecha límite de consagración, anterior a 1054; aunque de nuevo no cabe descartar que se trate todavía de la primitiva. En 1060 y 1061 se afirma de modo reiterado que la iglesia *edita est* (CDI, 17, 19, 22). El término latino apunta con claridad a una obra ya concluida, en vías de hacerlo con cierta inmediatez, o cuando menos plenamente habilitada para los oficios litúrgicos, y ello no interfiere con una

elevación relativa y un tejado de madera sencillo. Los plazos pueden parecer apurados si pensamos en apenas veinte años para levantar una construcción de tres ábsides y más de veinticinco metros de longitud, pero no resultan imposibles con los matices ya comentados: perímetro y muros sí, con tejado de madera, y desarrollo no necesariamente completo de esos tres ábsides. Todo ello encaja mucho mejor con la evidencia clara de que, en el plazo de no más de setenta años, y en una dinámica económica de crecimiento patrimonial se planteó, no el derrumbe de una gran iglesia –ciertamente inusual– sino el desmontaje de algo mucho más sencillo.

Estos datos y consideraciones permiten pensar, por tanto, en un edificio levantado en los años centrales del siglo XI, o más bien desde el inicio del segundo cuarto, que sería Irache 2, con esta duda de que algunas referencias correspondiesen todavía al edificio anterior.

Volviendo a la losa de Teudano, conviene valorar la frase en ella inscrita. Para su lectura, la prof. E. Martín López plantea hasta tres posibles resoluciones de las abreviaturas y huecos, en función del espacio disponible y de las fórmulas habituales, que ha estudiado con detalle. Una u otra implican opciones cronológicas y resultan de gran interés. Cabe resumirlas en esta breve tabla:

[...] NTI PRESBITER NEPOS <sup>23</sup>	[...] TEUDANI APA MEMENTO
[HIC REQUIESCIT VICE]NTIPRESBITER NEPOS	[SUCESOR] TEUDANI APA MEMENTO
[VEREMU]NDI PRESBITER NEPOS	[IN HONORE] TEUDANI APA MEMENTO
[HEE SUNT IACE]NTI PRESBITER NEPOS	[ET VENERABILE] TEUDANI APA MEMENTO

23 Así lo recoge la interpretación epigráfica si bien nuestra lectura, como antes se ha señalado ve *nepus*.

Fijándonos de momento en la primera parte de la frase, se observa que en el primero y segundo caso, la prof. Martín ha pensado en posibles nombres que la completen y sean coherentes con la antroponimia de la época, si bien la documentación ofrece mínimas opciones de abades de todo ese período, como es evidente. Vicente resulta una lectura muy lógica, aunque la frase puede parecer un poco extensa para el espacio disponible, salvo que estuviese abreviada. La segunda propuesta, donde el abad Veremundo honra a Teudano, nos situaría en los años centrales del siglo XI (y conviene observar que la abreviatura que consta termina en -NTI). La tercera resulta más complicada, como también indica la epigrafista, que se inclina por la segunda o la primera.

Habría que añadir que, además de Vicente, no hay muchos otros nombres posibles con

esa terminación latina, que para Veremundi se fuerza ligeramente en realidad. También cabe señalar, además, que la terminación -NTI—quizás seguida de un -US- abreviado—, para declinar mejor el latín, resulta difícil de interpretar. Además del posible Vincenti(us) empleado por la prof. Martín en el primer ejemplo, es posible buscar en la documentación más o menos cercana al abad Teudano otros posibles casos. Los obispos pamploneses Valentín -ValeNTI (us)- o Sancho -SaNTI(us)-, ambos de la segunda mitad del siglo X, hubieran sido posibles candidatos, pero no consta una posible relación con Irache ni con Teudano que justificase su entierro en el monasterio en lugar de en la seo pamplonesa; aparte de eso, cabe pensar que un obispo señalaría su condición y no se limitaría a señalarse como *presbiter*; aunque sobre esa cuestión hay opciones para considerar,

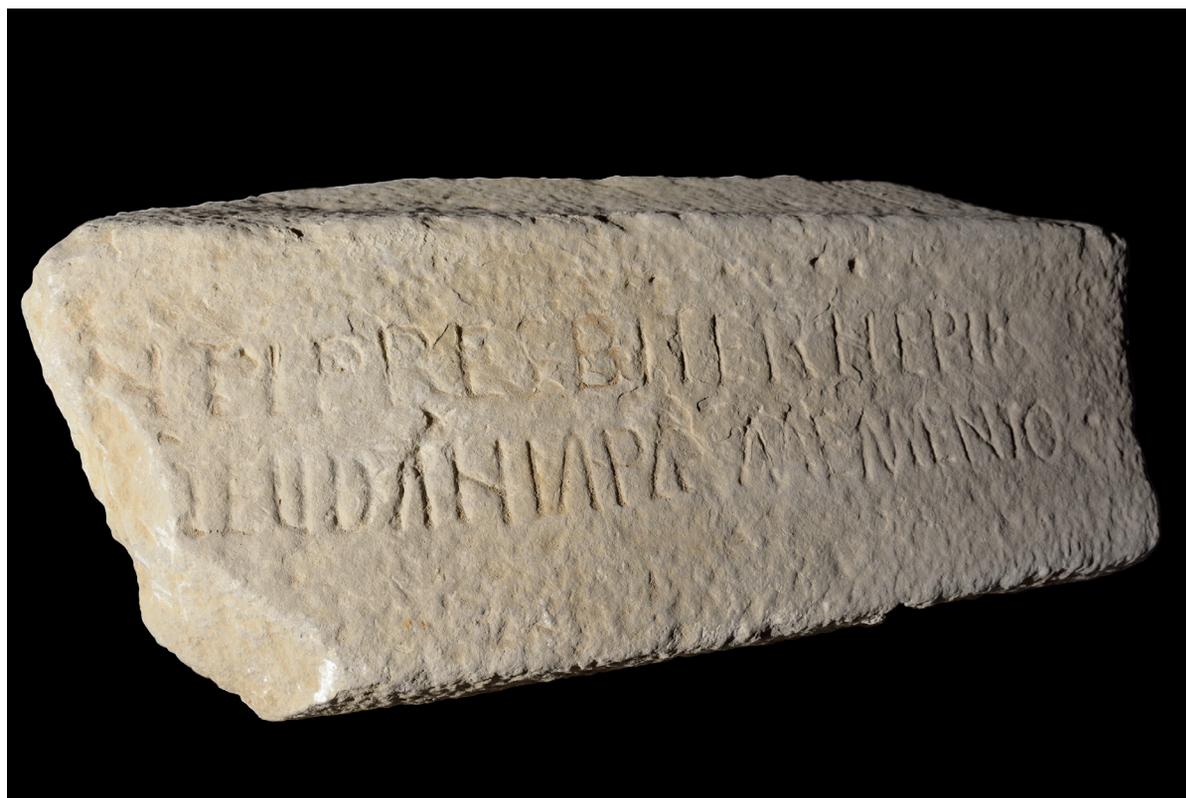


Figura 3. La losa ya extraída. (Autoría: E. Ramírez Vaquero).

siquiera como suposición, en un Valentín que de nuevo nos ubica a finales del siglo X. En la documentación del monasterio de Albelda figura un Valentín, *presbiter*, que J. Goñi sugiere identificar con el obispo Valentín del 958. Esa mención a la condición sacerdotal en la losa, que le distinguiría de los simples hermanos que figuran en CDI, 1, permite también hipotetizar acerca de un posible retiro al monasterio y cesión de la sede en su sucesor, Velasco, anteriormente abad de Albelda, que figura ya en 970, y que aparece, sin referencia por cierto a su condición episcopal, en la inscripción de San Miguel de Villatuerta. Un sepulcro distinguido, con lápida e inscripción, se correspondería más fácilmente con un antiguo obispo, aunque en el sepulcro no se le recordase como tal, sino en relación con su pariente Teudano<sup>24</sup>. Ciertamente, las fechas que propone la profesora Martín para la realización del epígrafe, bastante posteriores, argumentan en contra de esta posibilidad. En todo caso, otros SaNTI(us) serían asimismo una buena opción, dado que es un nombre obviamente frecuente en el territorio y no extrañaría un eventual abad con ese nombre.

Conviene precisar, por otra parte, que, levantada ya la losa de su lugar para proceder al cierre de las excavaciones, ha aparecido debajo un silo amplio y desconocido, relleno de piedras. La losa se había utilizado, por tanto, para cerrar y afirmar un terreno más débil, relleno y compactado para poner el muro encima. En ese momento ya había perdido su sentido sepulcral o funerario (¿fruto de esa posible destrucción previa, o de que se hubiera roto?) y se había utilizado como mero material constructivo. No hay que olvidar, en todo caso, que estaba ya rota y, por tanto, pudo entenderse como inservible, aunque ciertamente no se refaccionó otro recuerdo

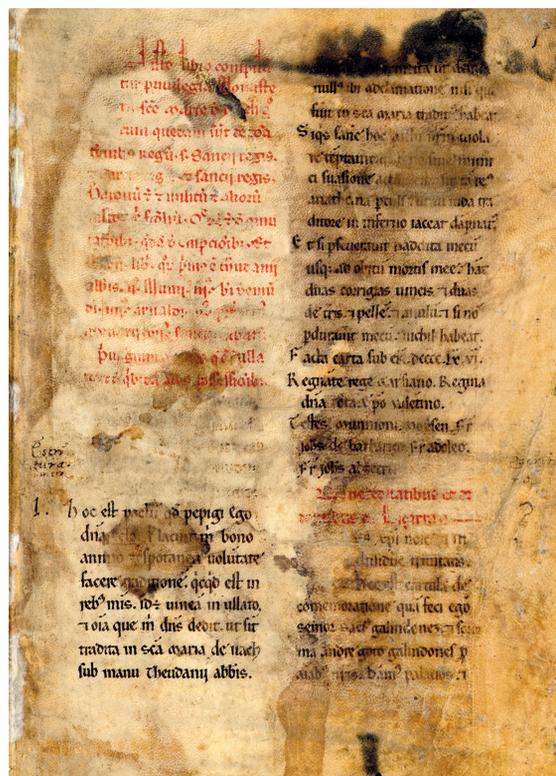


Figura 4. Inicio del Becerro de Irache (copiado finales del siglo XII-principios del XIII), con su introducción y primer documento, que alude al abad Teudano (AGN, Becerro Irache s/n, f. 1r.).

del abad Teudano ni de su pariente, o, por lo menos, no se ha conservado. Este olvido de la memoria resulta quizá sorprendente si la losa era de reciente confección y en alta calidad, lo que abonaría la idea de que pudiera ser anterior y más cercana a la muerte del abad.

Siguiendo con la propuesta de cronología apuntada hasta ahora, del inicio del segundo cuarto del siglo XI para la construcción de Irache 2, el proceso nos situaría, en líneas generales, casi en el inicio en el abadiato de Munio (ant. 1045-ca. 1056) a quien siguió Veremundo (ca. 1056-ca. 1090). Aunque la mención casi

24 CAL (6, año 931; 7, año 933; 8, año 941) y Goñi (1979, p.100); página 102 para la referencia al abad Velasco.

única de esta abadía y de Leire, entre los monasterios del reino, en un discutido diploma de Sancho el Mayor (¿1032?) que reorganiza la sede episcopal pamplonesa, daría cuenta del prestigio acumulado, las dificultades por discernir qué contiene de auténtico y qué de manipulado el texto conservado no permiten hacer excesivas elucubraciones al respecto. Pero la documentación monástica del gobierno del abad Munio muestra sin duda una etapa de crecimiento patrimonial, y la de Veremundo manifiesta desde luego el momento de apogeo del dominio irascense; ya en 1060, apenas un lustro después de acceder a la silla abacial, figura como testigo de importantes donaciones a abadías del relieve de San Juan de la Peña (DRI, 143). Por tanto, no resultaría extraño que en esos años se ponga en marcha, y avance con rapidez, hasta poder darse por concluido en su parte fundamental, en un periodo relativamente breve, un edificio al nivel de esa prosperidad institucional y patrimonial.

En relación con todo ello, merece la pena traer aquí, aunque la interpretación resulte complicada, las sucesivas menciones de la palabra *atrium* que figuran en la documentación entre 1064 y 1081 (CDI, 32, 35, 36, 37, 39, 40, 51, 62). En algunas de esas ocasiones, el término sugiere claramente la idea de «casa», de espacio habitado que también recogen los diccionarios más acreditados, puesto que

se indica que las donaciones se efectúan *ad atrium Sancte Marie* (o fórmulas similares). Pero en otros casos la expresión que se indica es *in atrio* (CDI, 36, 37, 39, 40, 62), lo que permitiría sugerir que el acto jurídico se realizaba en el espacio que hoy denominamos así y del que, para Irache 2, cabría pensar en posibles restos en el exterior del muro sur de la iglesia. La excavación ha sacado ahora a la luz un conjunto de enterramientos alineados con los muros de Irache 2, aparentemente encajados de manera muy ajustada<sup>25</sup>. Con todo, la ambigüedad del término «atrio» no permite mayores precisiones solo a partir de la documentación, si bien algunos aspectos comparativos pueden ser de interés. Por un lado, el propio caso de Leire, tantas veces aludido aquí: el término aflora en su documentación en formatos parecidos a los que hemos visto para Irache: *ad atrium Salvatoris* (1057, 1064, 1066), o *in atriis sancti Salvatoris* (1058, 1066). Por otro, en San Millán se documenta una donación en 942 en el *atrium Sancti Emiliani*, utilizado aparentemente como referencia retórica<sup>26</sup>.

La alternativa extrema a todas las valoraciones anteriores, por supuesto, es que Irache 2 se construyese muy avanzado el siglo XI, tal vez incluso a finales, y que todas las referencias documentales señaladas remitiesen todavía al edificio primitivo. En este caso, con todo, y aparte de las anteriores consideraciones sobre

25 Encajados entre Irache 2 y los muros más tardíos de Irache 3, la imagen sugiere un enterramiento aparentemente posterior a la construcción de la segunda, porque si no, no tendría sentido el encaje. A menos que, como plantean los arqueólogos, donde ahora está el muro sur de Irache 3, hubiera otro edificio, quizá un claustro, del que indican otros casos comprobados en Navarra. Pero la opción del atrio es interesante: Bango Torviso (1997) incluye el análisis del atrio al tratar los espacios de la liturgia; más aún, en Bango Torviso (1992) ya se ocupaba específicamente del uso funerario de estos atrios.

26 Para Leire, DML (53, 54, 58, 71, 74, 77 y 79). Para San Millán, Pereira (2017, p. 391). Los atrios, en todo caso, son esenciales en este tipo de conjuntos; están articulados en espacios de unos doce pasos cerrados por un muro en torno al templo (*in circuito ecclesiae*); un segundo cercado más amplio, de unos 62 pasos, se reservaba para huerto (*ad cibarium*) y pronto se utilizó el nombre en plural («atrios») para referirse a ambos espacios cercados. Acaban centrando el conjunto y acogiendo en su interior el pabellón de monjes más otras dependencias principales; véase Bango Torviso (2003, pp. 31-45).

la «puerta de Santa María», la construcción de Irache 3 tendría serias dificultades de explicación para la cronología que los historiadores del arte han establecido para la actual iglesia. En este margen de duda respecto a qué edificio es el referido en las anotaciones documentales de mediados del siglo XI, lo que mejor encaja con los hallazgos arqueológicos y además con la secuencia histórica del conjunto es, ciertamente, pensar en una construcción de Irache 2 no más tarde de los años centrales del siglo XI, y más bien hacia los años treinta del siglo XI. Seguramente los historiadores del arte, como ya se ha señalado, podrán valorar la relación de estos cimientos con otras estructuras conocidas del este periodo, como puedan ser la iglesia anterior de Leire, fechada en torno a los años treinta, u otras semejantes.

Los restos arqueológicos ofrecen aún otro elemento de valoración, ya conocido previamente. Del abad Munio se conservan en Irache 3 dos inscripciones actualmente encajadas en la puerta de acceso al claustro plateresco, que trasladan la memoria de su entierro en sendos sillares reutilizados en una zona poco relevante<sup>27</sup>. Interesa señalar que se trata de unos textos donde figura también el abad Arnaldo, de finales del siglo XI y comienzos del XII (1099-1122). Desde un punto de vista paleográfico remiten de nuevo a una punición muy posterior a los personajes reseñados y ello apunta quizás a una pieza conmemorativa destinada a recrear, en un único texto, aunque repetido (pues son dos sillares), la memoria hasta entonces quizá recogida en dos piezas individualizadas que, tal vez, se habían destinado a un edificio anterior (¿Irache 2?). Reaprovechadas hoy en un lugar poco visible, probablemente ocuparon con anterioridad algún escenario más prestigioso, quizás junto al ábside sur de

Irache 3, porque es esa parte del muro la que fue abierta –y por tanto, rota– en el siglo XVI para construir la puerta renacentista de acceso al claustro.

No es posible establecer el origen de ese segundo abad, Arnaldo, cuyo nombre, de clara identidad ultrapirenaica, podría remitir a los inmigrantes, pobladores ya en buen número, de la cercana Estella, pero también a la relevante presencia de clérigos ultramontanos en importantes cargos del reino a raíz de la introducción de la reforma gregoriana. Baste recordar, en estas mismas fechas, entre otros, al obispo de Pamplona, Pedro de Rodez, o al abad de Leire, Raimundo, todos ellos «sugeridos» por los legados pontificios en los reinos hispánicos (Goñi, 1979, pp. 254-316). De ser este el caso, mostraría una vez más el prestigio adquirido por Irache, suficiente al menos para que la Curia romana tuviese interés en someterlo a un cierto grado de control y, en lo que aquí atañe, señalaría además su capacidad para promover construcciones de incuestionable relieve en las décadas siguientes.

Como conclusión provisional para Irache 2, cabe plantear lo siguiente. Todo el conjunto de referencias documentales aquí extraídas puede referirse tanto a Irache 2 como a Irache 1 y es imposible discernirlo con total claridad, por más que podamos realizar propuestas interpretativas coherentes. En este sentido, sin embargo, tiene más lógica una construcción de Irache 2 no más tarde de los años centrales del siglo XI, quizá incluso hacia atrás, hacia los años treinta del siglo. Nos hemos fijado para ello en otras fuentes de escritura de la época, y desde luego en el contexto político y la presencia del cenobio en la realidad eclesiástica del reino. Todo el contexto nos hace pensar que

27 Primera: MVNIO ET ARNALDVS ABBATES HIC REQUIESCUNT. Segunda: MVNIO ET ARNALDUS ABBATES HIC IN NOMINE DOM[INI] REQUIESCVN[T].

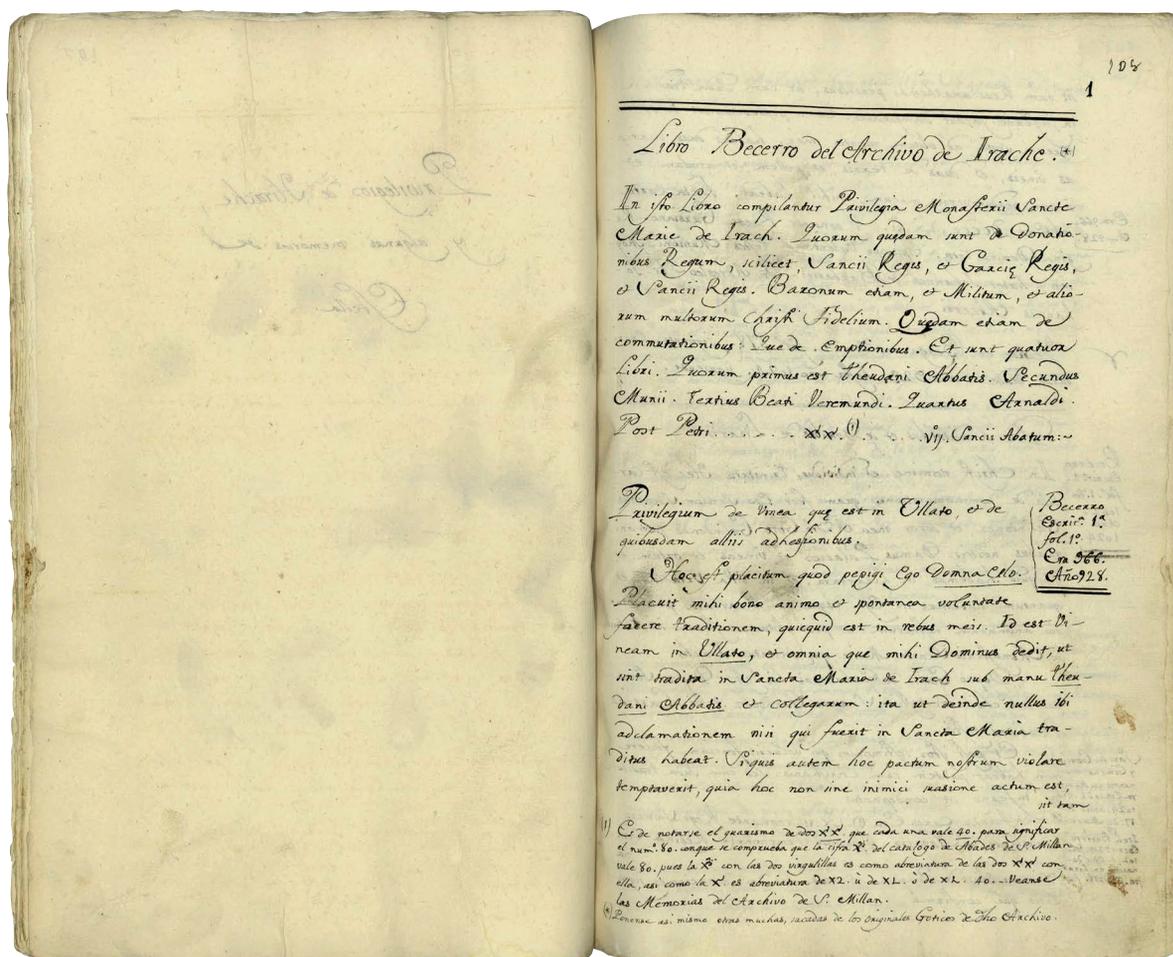


Figura 5. Copia del siglo XVIII del Becerro de Irache, folios del inicio y primer documento (BNE, 18387, f.108112-113).

esa es la cronología más lógica. Naturalmente, los historiadores del arte podrán sin duda aportar interesantes matices desde el punto de vista estilístico de las cimentaciones encontradas por los arqueólogos.

#### 4. CONSIDERACIONES FINALES

La excavación de Irache 3 ha supuesto el sucesivo hallazgo de diversos muros y restos que obligan a establecer una secuencia de diversas fases constructivas en cuanto a cimientos, no a muros elevados ni a otro tipo de restos archi-

tectónicos. El elevado número de cuerpos de un amplísimo espectro cronológico y la intensa escasez de restos de cultural material han dificultado en gran medida la obtención de información necesaria para reconstruir las etapas cronológicas de estas edificaciones.

El objetivo de este artículo es una valoración del contexto histórico que explica esos restos, sobre la base documental y cronística, y necesariamente debe ser coherente con lo que la estética artística y epigráfica indica para las estructuras. Al mismo tiempo, se apoya indisolublemente en lo que los arqueólogos

fueron extrayendo y valorando, motivo por el cual se realizaron diversas visitas e intercambio de información con ellos. Lo mismo hay que decir de la valoración epigráfica de la losa de Teudano y de las otras dos inscripciones indicadas, aunque las últimas resultan menos relevantes para valorar la secuencia constructiva de los restos de Irache 1 y de Irache 2.

Los historiadores del arte han trabajado con anterioridad con Irache 3, la actual iglesia, y han dado una cronología generalmente aceptada de construcción que va desde el inicio en los años centrales del siglo XII hasta su cierre en torno al primer cuarto del XIII, después de 1212. Esta datación incide de manera directa en las eventuales construcciones previas localizadas ahora, sobre todo en la inmediatamente anterior, Irache 2. Tiene difícil explicación, así, una construcción de Irache 2 que se situara a finales del siglo XI, mucho menos a inicios del XII. A menos que fuera un inicio de obras paralizadas en un plazo muy breve –recuérdese que lo conservado son restos de cimientos– para plantear algo totalmente distinto en poco tiempo.

La datación de la losa de Teudano, aparecida en un contexto fundamental para fechar Irache 2, se convierte en un elemento esencial que, sin embargo, es muy complejo por cuanto no hay estudios de referencia en epigrafía navarra que permitan fecharla con total seguridad. Ya se ha comentado, además, la dificultad de datar la arquitectura sobre la base de la epigrafía y viceversa. La horquilla preferente de fechas posibles que ofrece el informe de la doctora Martín se sitúa entre 1030 y 1060 si bien ella misma indica que, dada la carencia de estudios comparativos locales, ese arco sería flexible, sobre todo por su parte inicial.

Nuestra propuesta aquí es situarnos en el escenario más temprano posible que todos los datos permiten, por entender que es el que mejor casa la totalidad de la información en

una interpretación coherente. Intentaremos resumirlo:

Analizada la losa también desde el punto de vista de su contenido y del entorno de la historia del centro, la lógica permite corroborar, como hipótesis abierta, una cronología que podría llevarse hasta principios del siglo XI o incluso finales del X. Que se incida particularmente en Teudano hace pensar en que tuvo seguramente una relevancia particular, quizá como primer abad efectivo del monasterio, y no solo como el primero conocido, pero es algo imposible de confirmar actualmente. Recuérdese que el propio Becerro de Irache le adjudica un hipotético primer cartulario del cenobio, aunque ciertamente frágil. La losa, en cualquier caso, se reutiliza como material constructivo, como otros restos de teja o piedra en los muros de Irache 2 o sus refuerzos. Esto plantea, en primer lugar, la duda de cómo se olvida luego la relevancia de esa memoria, aunque la losa está claramente rota, y quizá por eso ha perdido un papel relevante. Pero no se hace otra que la sustituya, por lo que parece. La introducción del benedictismo en los años treinta del siglo XI, precisamente, puede tener relación con el interés de generar otro tipo de memorias. Ello abunda en la idea de recomendar una cronología aún más temprana para la misma; no se rompería de manera inmediata a su construcción en torno a los años treinta, en que también se inicia el ábside.

Cabe, por tanto, mantener una posible construcción de Irache 2 en torno a esos años treinta del siglo XI, usando esa losa ya rota como material de construcción en uno de los cimientos del inicio de la obra. La propia planta de Irache 2, con tres ábsides muy profundos, sin aparente cierre recto exterior, parece apuntar a una morfología temprana del Románico, semejante a lo que conocemos de la planta de la iglesia de Leire. Por todo ello, el estudio de la documentación aquí planteado permite proponer que Irache 2 no se inicia más tarde de los años treinta del siglo XI.

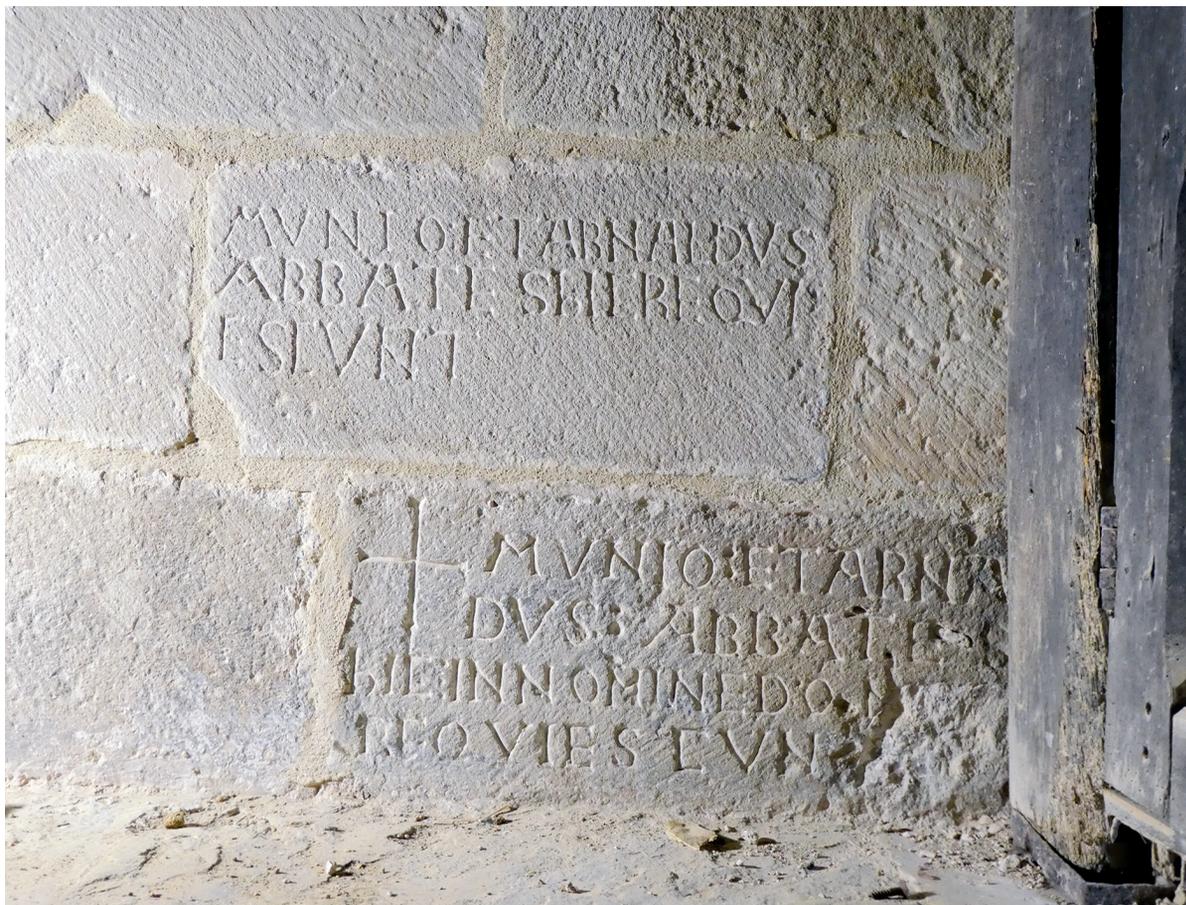


Figura 6. Inscripciones necrológicas de los abades Munio y Arnaldo, recolocadas posteriormente en el muro meridional de Irache III. Autoría: Servicio de Patrimonio Histórico (Gobierno de Navarra).

Una iglesia de Irache 2, construidos posiblemente sus ábsides y perímetro con un tejado sencillo a partir de los años 1030-1040, habría sido pues sustituida un siglo después, con unas arcas monásticas muy solventes. No podemos saber hasta dónde llegó aquella construcción, que tuvo puerta y atrio, y se acompañó de hospital, pero acometer otra distinta al hilo del auge económico del final del siglo XI –en lugar de completar la existente y más modesta, si efectivamente presentaba elementos provisionales– guarda coherencia con todo lo que hemos visto. Derrumbar una gran iglesia, culminada, es más incierto. Si se hubiera levantado a partir de finales del siglo XI, incluso

considerando la relevancia de Irache desde el momento en que desaparecen del escenario navarro (1076) los centros monásticos riojanos, apenas se habría tardado una generación en iniciar otra nueva, sin que podamos establecer con seguridad los motivos para un cambio tan inmediato, de haberse producido. Aunque razones de prestigio e imagen –y de capacidad económica, claro– pudieran estar, al menos en parte, detrás de un cambio tan inmediato –de haberse producido–, supondría haber iniciado una nueva edificación apenas terminada, o sin terminar, la anterior. La posibilidad de que la iglesia actual, Irache 3, se hubiese levantado más tarde de lo hasta ahora estudiado, por

ejemplo, en la parte extrema final del arco temporal para las inscripciones dúplices de Munio y Arnaldo, parece descartada por las opiniones de los especialistas en el románico navarro.

Desde luego, una obra de la envergadura de Irache 3 resultaba posible gracias al patrimonio acumulado por la abadía con la buena gestión de un siglo de donaciones y compraventas, y que había permitido, por ejemplo, otorgar cuantiosos préstamos al rey García Ramírez (CDI, 124, 131) tras la muerte de Alfonso I en 1134, en esos complejos años iniciales del reinado en los que el monarca necesitó el apoyo ideológico y económico de las instituciones eclesiásticas. Precisamente, y a diferencia de su antecesor<sup>28</sup>, García se mostrará como un importante benefactor de la abadía durante su reinado (1134-1150), al igual que su hijo y sucesor Sancho VI (1150-1194). La relevancia de Irache para esta etapa de construcción de un nuevo poder regio y unos nuevos espacios de articulación del mismo, es un elemento digno de consideración. Desde luego, el afianzamiento del patrimonio de Irache se mantiene durante todo el siglo, y se refuerza entre 1135-1180, aproximadamente, pero no constan noticias documentales sobre ninguna edificación.

Con todo, puede apuntarse que en 1172 el papa Alejandro III toma bajo su protección, a petición del abad, al monasterio y a la iglesia de Irache y confirma sus bienes (CDI, 181), y lo hace, dice, porque pretende conseguir la intercesión de la Virgen y para ello quiere apoyar a las iglesias que son edificadas en su honor (*ecclesias illas quae in honore ipsius singularis*

*Virginis aedificatae sunt*). Apenas cuatro años después (CDI, 189), es el rey Sancho VI quien confirma los bienes del cenobio. Esa sucesión de confirmaciones, que suele ser habitual cuando se producen intervenciones arquitectónicas de gran envergadura, se singulariza aquí con la referencia a las «iglesias que son edificadas». Puede desde luego tratarse de una mera referencia retórica, pero encaja igualmente con la culminación de una obra que se habría podido prolongar a lo largo de los treinta años anteriores.

Esto es posible, en todo caso, siempre y cuando, claro está, las inscripciones votivas de Munio y Arnaldo fechadas al parecer en la segunda mitad del siglo XII se hubiesen colocado desde su inscripción en esta iglesia Irache 3, aunque ambos hubiesen sido sepultados en los edificios anteriores. Parece verosímil considerar que estos abades pudieron estar enterrados en algún lugar de Irache 2, posiblemente en tumbas identificables que quedaron ocultas al construirse Irache 3. Se colocaron entonces estas inscripciones conmemorativas, de ambos abades, que al abrirse el paso al claustro posterior se movieron de sitio.

Para terminar, hay que referirse a Irache 1, que no plantea especiales problemas de cronología, al menos en relación con las de Irache 2 y 3. Es un edificio más pequeño y de anchos muros, que proponemos identificar como la iglesia inicial del cenobio, en uso en el siglo X, construida quizá sobre la base de un pequeño centro religioso anterior, en tierras islámicas todavía.

No se ha hecho alusión aquí a otros restos constructivos hallados en las excavaciones (un

28 En la capa suelo de Irache 2 se ha localizado una moneda de Alfonso I, que cuadraría con un posible inicio de Irache 3 poco posterior a su muerte, pero también con cualquier intervención posterior a 1104, puesto que la moneda no puede fecharse, de momento, con precisión dentro del reinado y, en cualquier caso, siempre marca un punto de partida, no de llegada. En todos los años centrales del siglo XII es frecuente aludir a la moneda del reino como la «moneda pública» sin precisión de cuál.

molino de campana, edículos a los lados de Irache 2 cuya función y cronología es difícil de aclarar por el momento, una construcción singular con unas pocas columnillas en el sector SO, fuera de Irache 2, y no digamos la multitud de enterramientos).

Confemos en todo caso en que el análisis pausado de los datos arqueológicos y su interpretación a la luz de las restantes fuentes de información, permitan ir solventando los numerosos interrogantes que todavía se nos plantean y a los que aquí solo se ha pretendido realizar una primera aproximación.

#### Abreviaturas

- AGN Archivo Real y General de Navarra.  
 CAL Ubieto Arteta, A. (1981). *Cartulario de Albelda*. Anubar.  
 CDI Lacarra, J. M.<sup>a</sup> (1965). *Colección Diplomática de Irache. I. (958-1222)*. CSIC & Universidad de Navarra.  
 DML Martín Duque, Á. J. (1983). *Colección Medieval de Leire (siglos IX-XII)*. Diputación Foral de Navarra.  
 DRI Viruete, R. (2013). *Documentación del reinado de Ramiro I*. IFC.  
 RAH Real Academia de la Historia.  
 RBME Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

#### 5. REFERENCIAS

- Bango Torviso, I. (1992). El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 4, 93-132.
- Bango Torviso, I. (1997). La vieja liturgia hispana y la interpretación funcional del templo prerrománico. En J. I. de la Iglesia Duarte (coord.), *VII Semana de Estudios Medievales: Nájera, 1996* (pp. 61-120). Instituto de Estudios Riojanos.
- Bango Torviso, I. (2003). La topografía monasterial en España. Desde los orígenes del monacato a las primeras manifestaciones del claustro tipo benedictino. En *Claustros románicos hispánicos* (pp. 31-45). Edilesa.
- Caballero, L. & Moreno, F. J. (2013). Bala-talmelc, Santa María de Melque. Un monasterio del siglo VIII en territorio toledano. En X. Ballestín & E. Pastor (eds.), *Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en Al-Andalus* (ss. VII-IX) (pp. 182-204). Archaeopress.
- Cañada Juste, A. (1986). *De Sancho Garcés I a Sancho Garcés III, el Mayor (926-1004)*. Mintzoa.
- Clanchy, M. (1979). *From memory to written records. England 1066-1307*. Arnold.
- Díaz y Díaz, M. (1991). *Libros y librerías en La Rioja altomedieval*. IER.
- Fernández-Ladreda, C. (1994). *Salve. 700 años de arte y devoción mariana en Navarra*. Gobierno de Navarra, Caja de Ahorros de Navarra & Arzobispado de Pamplona.
- García Fernández, E. (1989). *Santa María de Irache. Expansión y crisis de un señorío monástico navarro en la Edad Media (958-1537)*. Universidad País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Gil, J. (ed.). (2018). *Chronica Albeldensis*. En *Chronica Hispana saeculi VIII et IX*. Brepols.
- Goñi Gaztambide, J. (1979). *Historia de los obispos de Pamplona. I. Siglos IV-XII*. Gobierno de Navarra-Universidad de Navarra.
- Kehr, P. (1945). Cómo y cuándo se hizo Aragón feudatario de la Santa Sede. *Estudios de Edad media de la Corona de Aragón*, 1, 285-326.

- Lacarra, J. M<sup>a</sup>. (1973). *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes a la Baja Edad Media*, t. I. Caja de Ahorros de Navarra.
- Larrea, J. J. (2007). Obispos efímeros, comunidades y homicidios en La Rioja Alta en los siglos X y XI. *Brocar*, 31, 177-200.
- Linaje Conde, A. (1973). *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica* (2 vols.). Centro de Estudios San Isidoro.
- Martín López, E. (2007). Centros escriptorios en la provincia de Palencia. En W. Koch, T. Kölzer, F. A. Bornschlegel, Ch. Friedl (eds.), *De litteris, manuscriptis inscriptionibus. Festschrift zum 65. Geburtstag von Walter Koch* (pp. 203-227). Böhlau.
- Martínez Álava, C. (2002). Arquitectura y escultura monumental. El último tercio del siglo XII y las primeras décadas del XIII. En C. Fernández-Ladreda (dir.), J. Martínez de Aguirre & C. Martínez Álava, *El arte románico en Navarra* (pp. 165-318). Gobierno de Navarra. (Versión electrónica, 2016).
- Martínez Álava, C. (2007). *Del románico al gótico en la arquitectura de Navarra. Monasterios, iglesias y palacios*. Gobierno de Navarra.
- Martínez Álava, C. (2008). Monasterio de Santa María la Real de Irache. *Enciclopedia del Románico*. Fundación Santa María la Real. [https://www.romanicodigital.com/sites/default/files/pdfs/files/navarra\\_Ayegui.pdf](https://www.romanicodigital.com/sites/default/files/pdfs/files/navarra_Ayegui.pdf)
- Martínez de Aguirre, J. (1995-1996). Sobre la cronología de la imagen románica de Santa María la Real de Irache (Navarra). *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (UAM)*, 7-8, 45-50.
- Martínez de Aguirre, J. (2002). El segundo tercio del siglo XII. En C. Fernández-Ladreda (dir.), J. Martínez de Aguirre & C. Martínez Álava, *El arte románico en Navarra* (pp. 115-164). Gobierno de Navarra. (Versión electrónica, 2016).
- Miranda García, F. (2005). Algunas propuestas sobre transformaciones sociales y renacimiento urbano en el reino de Pamplona. En *García Sánchez III «el de Nájera», un rey y un reino en la Europa del siglo XI. XV Semana de Estudios Medievales* (pp. 173-190). Instituto de Estudios Riojanos.
- Miranda García, F. (2015). Autores carolingios en los códices hispanos (siglos IX-XI). *Studia Historica. Historia Medieval*, 33, 25-50.
- Miranda García, F. (2018). Los lugares del rey muerto en el reino de Pamplona/Navarra, siglos X-XIII. En F. Arias & P. Martínez (eds.), *Los espacios del rey: poder y territorio en las monarquías hispánicas (siglos XII-XIV)* (pp. 455-472). UPV/EHU.
- Monreal Jimeno, L. A. (1998). San Millán de Suso. Aportaciones sobre las primeras etapas de cenobio emilianense. *Príncipe de Viana*, 183, 70-96.
- Pereira García, I. (2016). Las inscripciones medievales del monasterio de San Millán de la Cogolla. En R. Baldaquí Escandell (ed.), *Lugares de escritura: el monasterio* (pp. 387-409). Universitat d'Alacant.
- Pereira García, I. (2017). La epigrafía medieval en España. Un estado de la cuestión. *Anuario de Estudios Medievales*, 47(1), 267-302.
- Ruiz Souza, J. C. & Uscatescu, A. (2007). Orientalismos y «entaglement» cultural: estímulos y desenfoques historiográficos. *Annales de Historia del Arte, Extra 2. Arte Medieval 711: El Arte en la Hégira y el Califato Omeya de al-Andalus*, 297-308.

Silva Verástegui, S. (2005). La miniatura en el reino de Pamplona-Nájera (905-1076), En J. I. de la Iglesia Duarte (coord.), *García Sánchez III «el de Nájera», un rey y un reino en la Europa del siglo XI. XV Semana de Estudios Medievales* (pp. 327-366). Instituto de Estudios Riojanos.

Ubieto Arteta, A. (1958). Dónde estuvo el panteón de los primeros reyes pamploneses. *Príncipe de Viana*, 19, 267-278.

Uranga, J. E. & Íñiguez, F. (1973). *Arte medieval navarro, II*. Caja de Ahorros de Navarra.

Velázquez Soriano, I. (2014). Epigrafía en la Hispania visigoda: Nuevas perspectivas, revisiones críticas y estudios. En C. Cordoñer & P. F. Alberto (eds.), *Wisigothica. After M. C. Díaz y Díaz* (pp. 307-328). Sismel Edizione del Galluzzo.

